


Imágenes de la vejez femenina en los epigramas grecolatinos y en las sátiras de Juvenal

Borja Méndez Santiago

University of Manchester / Universidad de Oviedo ✉ 

mendezsborja@uniovi.es

<https://orcid.org/0000-0002-0030-4122>

<https://dx.doi.org/10.5209/geri.92377>

Recibido: 05/11/2023 • Revisado: 11/12/2023 • Aceptado: 12/12/2023

^{ES} **Resumen.** Este artículo estudia las imágenes de la vejez femenina en algunas obras antiguas, principalmente los *Epigramas* de Marcial, las *Sátiras* de Juvenal y los autores de la *Antología Palatina*. En la introducción se comparan brevemente los géneros epigramático y satírico y se intenta ofrecer una breve explicación acerca de las diferentes concepciones de la vejez en la Antigüedad. El núcleo del artículo consiste en un análisis en profundidad de los distintos estereotipos asociados a las ancianas, que contrastan con las imágenes comúnmente vinculadas a las mujeres jóvenes. Su decadencia física, manifestada en la ausencia total o parcial de dientes, en sus problemas oculares, canas y/o alopecia y dificultades de movilidad, motivó que estas mujeres desarrollaran una serie de prácticas que, como el uso del maquillaje y pelucas, fueron fuertemente criticadas por los autores antiguos. Dentro de los rasgos psicológicos atribuidos a las ancianas, se destacan su propensión al alcoholismo y, sobre todo, su búsqueda activa del placer. Las ancianas son, así, vistas como unos seres subversivos que no aceptan las convenciones sociales y que están dispuestas a todo con tal de dar satisfacción a sus deseos sexuales.

Palabras clave: senectud; mujeres; estereotipos; literatura grecorromana.

^{EN} Images of Female Old Age in the Graeco-Roman Epigrams and in Juvenal's *Satires*

^{EN} **Abstract.** This paper studies the depiction of female old age in some ancient works, mainly Martial's *Epigrams*, Juvenal's *Satires*, and the *Palatine Anthology*. The introduction briefly compares the epigrammatic and satirical genres and attempts to offer a brief explanation of the different conceptions of old age in Antiquity. The core of the paper consists of an in-depth analysis of the different stereotypes associated with old women, which is in stark contrast with the images commonly associated with younger ones. Their physical decay, manifested in the total or partial absence of teeth, eye problems, gray hair / alopecia, and mobility problems, motivated these women to develop a series of practices that, such as the use of makeup and wigs, were strongly criticized by ancient authors. Among the psychological traits attributed to elderly women, their propensity for alcoholism and, above all, their active search for pleasure stands out. Old women are thus seen as subversive individuals who do not accept social conventions and who are willing to do anything in their power to satisfy their sexual desires.

Keywords: old age; women; stereotypes; Graeco-Roman literature.

Sumario: 1. A modo de introducción. 2. Un retrato lleno de estereotipos: la vulnerabilidad de las mujeres ancianas. 2.1. El retrato físico y moral de las ancianas. 2.2. Las *vetulae* como seres dominados por el deseo. 3. Conclusiones. 4. Referencias bibliográficas

Cómo citar: Méndez Santiago, B. (2024): “Imágenes de la vejez femenina en los epigramas grecolatinos y en las sátiras de Juvenal”, *Gerión* 42/1, 81-105.

1. A modo de introducción¹

El estudio de la vejez a través de la literatura antigua muestra la pervivencia de una serie de rasgos convencionalmente atribuidos a la senectud y que podemos rastrear ya en las obras de Homero y Hesíodo. Estas muestran, por lo general, un tratamiento respetuoso de los ancianos.² Sin embargo, pronto se observará una marcada tendencia a la reducción de las personas mayores a una serie de estereotipos que servían para vituperarlas.³

Con independencia de su visión personal de la senectud, los escritores antiguos fueron muy conscientes de que la vejez llevaba aparejada una disminución de las facultades físicas y/o mentales del individuo. *Grosso modo*, podemos diferenciar entre aquellos autores que consideraban la vejez como una enfermedad incurable y aquellos que defendían que se trataba de un proceso biológico normal.⁴ Dejando de lado esta cuestión, muy debatida, llama la atención que, al menos en el caso de la vejez femenina, los efectos mentales derivados del envejecimiento se silencien para privilegiar una visión de las ancianas que va a incidir, reiteradamente, tan sólo en su aspecto físico, situando sus cuerpos entre lo “repulsivo” y lo “abyecto”.⁵ Así, como veremos, los cuerpos femeninos envejecidos aparecen (casi siempre) retratados como débiles y defectuosos, como entidades impuras y peligrosas para los hombres.

En la antigüedad no existía un criterio etario fijo que marcara la transición de las mujeres adultas hacia la vejez. Por lo general, una mujer era considerada “vieja” cuando le sobrevenia la menopausia, generalmente entre los 40 y los 50 años.⁶ La entrada en la ancianidad suponía, tanto para hombres como para mujeres, importantes alteraciones que les afectaban a muchos niveles, desde su estilo de vida a la apariencia física que debían adoptar, alcanzando las formas

¹ Este trabajo ha sido posible gracias a un contrato posdoctoral para la Recualificación del Sistema Universitario Español, modalidad Margarita Salas, concedido por la Universidad de Oviedo y dependiente del Ministerio de Universidades del Gobierno de España. Este texto se inscribe dentro del marco del Proyecto de Investigación “Vulnerabilidad Intrafamiliar y Política en el Mundo Antiguo”, coordinado por Susana Reboreda Morillo (Universidad de Vigo) y Rosa María Cid López (Universidad de Oviedo), perteneciente a la convocatoria 2020 de Proyectos I+D+I del Ministerio de Ciencia e Innovación [PID2020-116349GB-I00 / AEI /10.13039/501100011033]. Mi agradecimiento más sincero a la profesora Rosa María Marina Sáez por sus valiosos comentarios sobre una versión anterior de este artículo.

² Byl 2001, 440. Para una interesante obra colectiva sobre la vejez en la antigüedad, *vid.* Mattioli (ed.) 1995-2007.

³ Así, Byl (2003, 34) sostiene que este cambio ya resulta perceptible en las comedias de Aristófanes, donde la vejez se considera “l’âge ridicule par excellence”. La *Retórica* de Aristóteles, que incide en los aspectos negativos de la vejez, supondrá un antes y un después (*vid.* Arist. *Rh.* 1389b15-1390a28). Varios siglos más tarde, Cicerón (*Sen.* 10.33) también describirá las características propias de la vejez.

⁴ “Enfermedad incurable”: Lucr. 3.445-469; Plaut. *Men.* 755-760; Sen. *Ep.* 108.28; Ter. *Phorm.* 575. “Proceso biológico”: Cic. *Sen.* 5.17; 11.35. En palabras de Covey (1983, 82), “Aristotle’s principal idea was that aging was a natural and inevitable process. The individual moves through course of life from extreme dispositions, with middle age representing the perfect balance between extremes”.

⁵ Richlin 1983, 68; Mencacci 2006, 144; Casamayor Mancisidor 2018, 285. L. Watson (2019, 95), basándose en *Anth. Pal.* 5.35 (Rufino), sostiene que, por lo general, los epigramas griegos aprecian más el cuerpo de las mujeres que sus homólogos romanos. Estas composiciones, elaboradas sobre todo en época helenística, presentan un humor más sutil y refinado, más cercano a la ironía que a la invectiva. Para dos análisis sobre la categoría de lo abyecto, *vid.* Bataille 1993(1934) y Kristeva 1982.

⁶ *Vid.*, por ejemplo, Cokayne 2003, 1 y 38.

en las que se debían expresar en público.⁷ Así, en palabras de Karen Cokayne, “it was believed that the old should behave in a conservative way and show moderation and self-control. The old should always be an example to the young and should behave with dignity in order to be good role models”.⁸ Estas expectativas sociales son casi siempre subvertidas no sólo en los epigramas y en las sátiras sino, también, en otros géneros literarios que, como la comedia, tienden a centrarse en los aspectos negativos de la vejez.⁹

Antes de seguir avanzando en nuestra exposición, debemos afirmar que la práctica totalidad de los testimonios que abordaremos a lo largo de este trabajo no nos muestran a ancianas “reales”.¹⁰ Al contrario, estamos ante unas caricaturas utilizadas por los autores antiguos para personificar ciertos vicios y comportamientos que les preocupaban.¹¹ Tim Parkin, en su famosa monografía sobre la vejez en la antigüedad, consideraba “poco práctico” dedicar un capítulo específico a las ancianas.¹² Sin embargo, con la perspectiva que da el tiempo, defendemos que se puede escribir mucho –y bien– sobre la historia de las mujeres ancianas.¹³

Aunque este artículo trata de ofrecer una visión comprensiva de los principales estereotipos asociados a la figura de la anciana dentro de los géneros satírico y epigramático, la abundancia de referencias disponibles motivará que centremos nuestra atención, sobre todo, en los *Epigramas* de Marcial, las *Sátiras* de Juvenal y las distintas composiciones integradas en la *Antología palatina*. Otras fuentes, como los *Epodos* de Horacio y el *Corpus Priapeorum*, nos ayudarán a completar la imagen de las *vetulae*.¹⁴ Ahora bien, ¿por qué un colectivo numéricamente tan escaso como el de las ancianas llegó a suscitar tantísima atención por parte de los autores de sátiras y epigramas?¹⁵ ¿Qué estrategias emplearon los distintos autores para alabar o criticar los comportamientos de este grupo de población? Dejando un tanto de lado estas cuestiones, interesa, en este punto, destacar la gran importancia de los géneros epigramático y satírico para la investigación social y cultural de la antigüedad, pues ambos nos permiten –siempre que los manejemos con la necesaria cautela– indagar sobre aspectos íntimos de la vida cotidiana de la época.¹⁶

La denigración de las ancianas es palpable en los dos géneros analizados. Resulta evidente que los autores de sátiras y epigramas no temían recibir ningún tipo de censura social a consecuencia de sus críticas.¹⁷ A modo de hipótesis de trabajo, debemos señalar que, en la inmensa mayoría de los casos aquí analizados, las mujeres mayores aparecen sin un marco familiar que se interpusiera, a la manera de una pantalla protectora, entre ellas y el resto de la

⁷ Sobre el carácter performativo de la vejez, *vid.* Parkin 1998, 38; 2003, 240 y Lipscomb – Marshall 2010.

⁸ Cokayne 2003, 21. Sin embargo, Parkin (2003, 189) llegó a una conclusión radicalmente distinta. Así, en su opinión, un hombre o una mujer era tan mayor cómo él o ella actuara.

⁹ Parkin (1998, 22) sostiene que la comedia es uno de los géneros más críticos con la población anciana.

¹⁰ Richlin 1992, 105.

¹¹ Cortés Tovar (2004, 41) ha señalado que Marcial, a diferencia de Lucilio, decidió burlarse de sus víctimas empleando nombres ficticios. P. Watson (2019, 43) ha documentado esta práctica en los epigramas a partir del siglo IV a.C. Sin embargo, en el caso de Marcial, estos nombres tienen una base real. Para dos estudios de los nombres propios dentro de sus *Epigramas*, *vid.* Vallat 2008 y Moreno Soldevila – Marina Castillo – Fernández Valverde 2019.

¹² Parkin 2003, 11.

¹³ Véanse, por ejemplo, Casamayor 2018; 2019; 2021. Para un reciente volumen colectivo que trata de abordar el fenómeno de la vejez en las distintas sociedades del Mediterráneo antiguo, *vid.* Rubiera Cancelas – García-Ventura – Méndez Santiago (eds.) 2023.

¹⁴ Parkin (1998, 33) ya intuyó la importancia de este tipo de fuentes literarias al afirmar que “the satirical/comic tradition is the harshest, directed specially against women. If Juvenal provides the strongest overall picture, then others, particularly Horace and Martial, have left us the most offensive and devastating indictments of the aged female”. Sobre el término *vetula*, un diminutivo de carácter peyorativo, y sus relaciones con el vocablo *anus*, *vid.* P. Watson (2002, 240) y Pascual López (2015).

¹⁵ Autores como Parkin (2003, 50) estiman que el porcentaje de individuos ancianos en el Imperio romano se encontraría alrededor del 6 y el 8 %.

¹⁶ Sobre el género epigramático *vid.* Sullivan 1991; Puelma 1997; Fitzgerald 2007; Cairns 2016; Citroni 2019; Kanellou – Petrovic – Carey (eds.) 2019; Guichard 2021.

¹⁷ No obstante, tanto Marcial como Horacio sostendrán la inocuidad de su obra. *Vid.* Mart. 1.4.7 y 5.15.2. Cortés Tovar (2019, 172) defiende el carácter inofensivo de las bromas de Marcial, pues no buscaban desacreditar a nadie en concreto. Para una opinión contraria, *vid.* Richlin 1992, 61.

sociedad.¹⁸ Estas *vetulae*, liberadas de cualquier tipo de supervisión masculina, actuaban de maneras totalmente opuestas a las esperadas en mujeres de su grupo de edad. Así, por ejemplo, aparecen desempeñando unos roles activos –sobre todo en el plano sexual– que no sólo iban en contra de los valores propugnados por la ideología dominante,¹⁹ sino que, también, eran entendidos como una amenaza para los hombres.²⁰ Independientes y con una activa vida social, centradas en el cuidado de su apariencia física y en la obtención de placeres sexuales, estas *vetulae* eran vistas como un peligro para el bienestar de la comunidad. Los autores de sátiras y epigramas entendían que, en este contexto, cualquier tipo de crítica se encontraba más que justificada.²¹ Una de las estrategias más frecuentemente empleadas para vituperar a las ancianas pasaba por su deshumanización, aspecto que incide no sólo en su marginalidad sino, también, en la *repulsión* sentida hacia ellas por una masculinidad que se sentía amenazada.

Antes de comenzar nuestra exposición de los estereotipos asociados a las ancianas dentro de las fuentes seleccionadas, resultará conveniente detenernos en algunos de los rasgos característicos de los géneros literarios que se analizan. Así, el epigrama es (idealmente) una composición poética breve sin un metro específico, de contenido muy variado y susceptible de ser empleado en casi cualquier tipo de situación. Aunque existen distintos tipos de epigramas, el más importante para nosotros será el satírico (también llamado escóptico), principalmente por ser el más empleado por parte de Marcial.²² Plinio el Joven, en una de sus *Epistolas*, definió el estilo del poeta bilbilitano recordando su carácter ingenioso, agudo y escéptico, en el que abundaban “tanto sal como hiel”.²³ El epigrama griego, como veremos, es muy diferente del latino, pues carece tanto de su elevado nivel de obscenidad como de su gusto por los elementos cómicos y satíricos.²⁴ Sin embargo, las circunstancias culturales y políticas terminaron motivando que fuera el epigrama latino, y no el heleno, el que más influyera en la definición moderna que le damos al término “epigrama”.²⁵

Igualmente, las sátiras resultan tremendamente informativas sobre la sociedad de la época. Nos encontramos ante unas composiciones poéticas que, al menos desde su sistematización en tiempos de Lucilio (s. II a.C.), contaron con una estructura precisa, el hexámetro, y con unos temas definitorios, el abuso personal y la crítica social, que fueron muchas veces expresados por medio de la ira.²⁶ Aunque las sátiras y los epigramas satíricos tienen varios rasgos en común,²⁷ presentan algunas diferencias importantes. Así, por ejemplo, la *lascivia* no juega un papel importante en la sátira, y sus practicantes se preocupan más por adoptar el rol de censores y/o reformadores

¹⁸ Vid. Cokayne 2003, 138.

¹⁹ Parker 1997, 50. Cokayne (2003, 152) sostiene que “in many ancient pre-industrial societies, certain categories of old women –those who are not part of a household and were not under the control of a man, and therefore standing outside society– were often feared”.

²⁰ Sullivan 1991, 197-207; Richlin 1992, 203; P. Watson 2005, 63.

²¹ Marcial señala, en 10.33.9-10, que sus epigramas no buscaban atacar a la persona, sino al vicio.

²² Sobre este tipo de epigramas, vid. Nisbet 2007.

²³ Plin., *Epist.* 3.21: *Audio Valerium Martialem decessisse et moleste fero. Erat homo ingeniosus acutus acer, et qui plurimum in scribendo et salis haberet et fellis nec candoris minus.* Vid., también, Mart. 4.23.

²⁴ Para la obscenidad como característica del epigrama, vid. Cortés Tovar 2004, 39; Citroni 2019, 35; Mulligan 2019. Según un recuento, 192 de los 1.172 epigramas de Marcial (un 16 %) versan sobre temas sexuales (Holzberg 1986, 203). Para un interesante estudio del lenguaje de Marcial, calificado de sumamente innovador, vid. P. Watson 2002. Para el contraste entre el lenguaje de los epigramas latinos y los griegos, vid. Richlin 1978.

²⁵ Así, Citroni (2019, 30) afirma que, “while in Greece the epigram had a stable structure from the third century BCE, in Rome it always appeared more open and varied, being considered a genre of uncertain identity and name”.

²⁶ Vid. Cortés Tovar 2019, 164. Para algunos estudios sobre el género satírico, vid. Witke 1970; Freudenburg (ed.) 2005; Quintero (ed.) 2007, así como varias de las contribuciones de Braund – Osgood (eds.) 2012. Para la “ira” (*indignatio*) como la principal contribución de Juvenal a la sátira latina, vid., Freudenburg 2001, 242.

²⁷ Sobre las dificultades a la hora de establecer fronteras precisas entre los géneros satírico y epigramático, vid. Bakhtin 1984, 106-108; Cortés Tovar 2019.

sociales que en exponer, como hacían los escritores de epigramas, los vicios en sí mismos.²⁸ Además, el género satírico, si creemos a Quintiliano, fue una creación exclusivamente romana, sin precedentes griegos.²⁹ En lo que respecta a Juvenal, debe destacarse que fue consciente de que, en su tiempo, las obras excesivamente honestas y basadas en la *libertas*, como los *Epigramas* de Lucilio, ya no eran posibles, pues podían conllevarle a sus autores más riesgos que beneficios.³⁰ Juvenal, ocupado en denunciar la *pompa vitiorum* de la Roma de su época,³¹ elegirá, por tanto, una línea muy distinta a la de Horacio y Marcial.³²

Como tendremos ocasión de ver, la imagen de las ancianas se enmarca no sólo dentro de una tradición literaria de larga duración sino que, además, nos muestra a unas mujeres que reproducen una serie de estereotipos que simplifican, enormemente, sus personalidades.³³ En marcado contraste con las imágenes literarias de matronas ideales, las *vetulae* de las sátiras y los epigramas son unas mujeres no sólo vituperadas por su decrepitud física sino que, también, se singularizan por sus comportamientos moralmente reprobables, sobre todo desde un punto de vista sexual.

2. Un retrato lleno de estereotipos: la vulnerabilidad de las mujeres ancianas

Aunque Tim Parkin no consideró razonable incluir, en su famosa monografía sobre la vejez romana, un capítulo sobre las mujeres mayores, sí realizó algunas reflexiones interesantes. Así, estableció que “the stereotyped old woman is, in sum, a disgusting, haggard, stinking, toothless, and sex-crazed *fellatrix*”.³⁴ Las referencias al carácter repulsivo de las *vetulae* actúan, tanto en los epigramas como en las sátiras, como base a partir de la cual denigrar su moralidad. Las ancianas, frecuentemente deshumanizadas y/o animalizadas en estas composiciones literarias, suelen protagonizar unos comportamientos opuestos a los considerados deseables en una mujer.³⁵ La repugnancia atribuida a sus cuerpos, así como la degradación moral de sus actos, someterá a estas mujeres “al insulto y al desprecio del *vir*”.³⁶

Pero antes de continuar, resulta necesario destacar la “vulnerabilidad” de la vejez femenina.³⁷ Uno de los aspectos más silenciados en torno a ella es que, estadísticamente, la mayoría de las ancianas dependían económicamente de los varones de sus familias. Vemos esto en un epigrama de Marcial, donde se afirma que toda una familia, “madre canosa” (*cana mater*) incluida, debe abandonar su hogar a consecuencia de los impagos del alquiler.³⁸ Otro ejemplo, dentro de la *Antología palatina*, nos cuenta que una mujer, tras parir a 14 hijos, los vio morir progresivamente

²⁸ Sin embargo, tanto unos como otros no pretendían transformar la realidad. Gunderson (2005, 226) afirma que la sátira “provides a valorization of the normative by way of its appeals to implicit ‘community standards’ and concomitant valorization of certain ‘protocols’ of masculinity”.

²⁹ Quint. *Inst.* 10.1.93. En realidad, el espíritu satírico es perceptible en géneros griegos como la diatriba, la Comedia Antigua y la poesía yámbica.

³⁰ Para la imposición de la censura sobre la antigua *libertas* republicana, *vid.*, por ejemplo, Cortés Tovar 2004, 55; 2019, 156; 170. Para una recreación del ambiente de censura vivido durante el reinado de Domiciano, y su relajación en época antonina, *vid.* Freudenburg 2001. Para un notable comentario de los *Epigramas* de Lucilio, *vid.* Floridi 2014.

³¹ En las *Sátiras* de Juvenal el vicio parece estar siempre expandiéndose. *Vid.* Freudenburg 2001, 249. Gellérffy (2022, 61) señala que Juvenal contrasta los “viejos buenos tiempos” de la República con la decadencia de época imperial.

³² Cortés Tovar 2019, 175.

³³ Watson – Watson 2015, 36; L. Watson 2019, 93.

³⁴ Parkin 2003, 86; 349-350, ns. 118-126, que constituyen una auténtica mina de información.

³⁵ Richlin (1992, 177) recuerda que “the reduction of women to physical parts of animals reinforces the narrator’s control over them”.

³⁶ Casamayor Mancisidor 2019, 127.

³⁷ Parkin (2003, 247) considera que las ancianas eran objeto de una doble vulnerabilidad, por razón de edad y de género. Sin embargo, siguiendo la teoría de la interseccionalidad, deberíamos tener en cuenta, también, otros factores como la riqueza, la clase social o el estado de salud. *Vid.* Collins 2019.

³⁸ Mart. 12.32.

hasta que no le quedó ninguno que la sostuviera durante la vejez.³⁹ La extrema vulnerabilidad de la anciana es perceptible, también, en este epigrama:

A la anciana Gorgo, mientras en invierno prendía carbón en su hogar,
el terror producido por un trueno la espantó y, enfriándosele
los pulmones, cerró los ojos para siempre: era, pues, la excusa
que le faltaba a la que estaba entre la vejez y la muerte.⁴⁰

En unos pocos de los testimonios analizados, las mujeres mayores aparecen caracterizadas como personas avariciosas. Así ocurre, por ejemplo, en un conocido pasaje de Juvenal en el que afirma que las ancianas enseñaban la importancia de la riqueza “a los niños que andan aún a gatas”, y a las niñas “antes que el alfabeto”.⁴¹ En su famosa sexta *Sátira*, Juvenal nos habla de una anciana que crío a una hija con hábitos indecentes para mejorar sus propias condiciones de vida.⁴² La tacañería es otro de los rasgos más característicos de la ancianidad.⁴³ Pero, en las fuentes aquí analizadas, tan sólo aparece ligada a los hombres. Así, buena parte de las *vetulae* de las sátiras y epigramas parecen ser personas acomodadas que se muestran pródigas con sus amantes, de quienes esperaban recibir, a cambio, no tanto compañía como una gratificación sexual.

En unas sociedades que no conocían las pensiones para la vejez, las personas pobres debían seguir trabajando todo el tiempo posible. La *Sátira* 6 de Juvenal nos muestra a una esclava anciana que cambió la aguja por el huso a causa de la edad.⁴⁴ El modelo ideal de anciana humilde era aquella que procuraba su sustento por medio del ejercicio de una profesión:⁴⁵

Muchas veces al sueño de noche y al alba la anciana
Plátide se negaba por rehuir la pobreza
y, ya en el umbral de la cana vejez, aún seguía
con su canto a la rueca y a su auxiliar el huso
o yendo y viniendo incansable pasaba la noche
junto al telar, atleta de Atenea y las Gracias,
o su mano deforme acercaba a su hinchada rodilla
para arreglar los hilos de la trama con arte.
Y así la que tanto y con tanta belleza tejiera,
vio a los ochenta años las aguas Aquerusias.⁴⁶

³⁹ *Anth. Pal.* 16.131 (Antípatro de Tesalónica).

⁴⁰ *Anth. Pal.* 9.309 (Antípatro de Tesalónica). Las traducciones al castellano de las obras antiguas proceden de la Biblioteca Clásica Gredos. Las de los *Epigramas* de Marcial son obra de J. Fernández Valverde y A. Ramírez de Verger. Las de las *Sátiras* de Juvenal, de M. Balasch. Las de la *Antología palatina*, de G. Galán Vioque. Las de las *Sátiras* y los *Epodos* de Horacio, de J. L. Moralejo. Las de los *Priapeos*, de E. Montero Cartelle. También se han consultado ediciones bilingües. Así, para los *Epigramas* de Marcial se ha usado la edición de W. M. Lindsay (Oxford, 1929). Para las *Sátiras* de Juvenal, la de E. Courtney (Oxford, 1980) y, para la *Antología palatina*, la de H. Stadtmüller *et al.* (Cambridge, Mass., 1916-1918).

⁴¹ *Iuv. Sat.* 14.207-209.

⁴² *Iuv. Sat.* 6.240-241. No es posible determinar si esta *vetula* introdujo a su hija en la prostitución. Esta realidad aparece reflejada no sólo en la literatura, como en Luc. *DMeretr.* 6, o Plaut. *Cist.* 1.1.38-43, sino también en otros testimonios, como en el Papiro *BGU IV 1024*, que muestra a una anciana cuya hija, prostituta, fue asesinada por uno de sus clientes. *Vid.* Cid López 2022, 178-181.

⁴³ *Hor. Sat.* 1.27-42. *Vid.*, también, Arist. *Rh.* 1389b28. Para sus efectos, *vid.* *Hor. Sat.* 2.3.117-123.

⁴⁴ *Iuv. Sat.* 6.496-502. Para más ejemplos de esta adaptación de las funciones de los esclavos durante la vejez, *vid.* Wiedemann 1996; Rubiera Cancelas 2023. Para otras menciones a ancianas tejedoras, *vid.* *Ov. Met.* 6.25-45 y *Tib.* 1.6.75-80. Para una anciana que consagra los útiles de su trabajo a las deidades, *vid.*

Anth. Pal. 6.247 (Filipo de Tesalónica).

⁴⁵ Parkin (2003, 212-213) es conciso pero contundente.

⁴⁶ *Anth. Pal.* 7.726 (Leónidas).

Particularmente emotivos son aquellos epigramas que nos muestran a unas ancianas que, sin nadie que garantizara su manutención,⁴⁷ fallecían durante el trabajo:

Huyendo de la miserable hambre, la muy anciana
 Nicó recolectaba espigas con las muchachas.
 Murió por el calor y sus compañeras le levantaron
 una pira sin madera, con sólo cañas y paja.
 No te indignes, Deméter, si las muchachas cubrieron un cuerpo
 mortal nacido del suelo con los frutos de la tierra.⁴⁸

Los ejemplos citados hasta el momento, procedentes de la *Antología palatina*, nos muestran a unas ancianas vulnerables cuya triste realidad aparece tratada con respeto y sensibilidad. Sin embargo, la mayoría de los epigramas y sátiras no se mostrarán tan empáticos, atacando a las ancianas con gran virulencia.

2.1. El retrato físico y moral de las ancianas

Nuestra exposición comenzará señalando algunas de las principales características físicas asociadas a las *vetulae*. Uno de los rasgos más visibles de la ancianidad era la pérdida o el deterioro de las piezas dentales.⁴⁹ Marcial llega, en un epigrama, a aconsejar a una vieja que “tema” a la risa.⁵⁰ Algunos autores han defendido, basándose en distintos estudios, que, en la antigüedad, las ancianas solían presentar más problemas bucodentales que los varones, debido no sólo a diferencias en la alimentación, sino, también, al mayor desgaste provocado por los sucesivos embarazos y períodos de lactancia.⁵¹ Aunque la mayor parte de las composiciones aluden, jocosamente, al escaso número de piezas dentales de las ancianas, también son frecuentes las menciones al color negruzco de su dentición, como observamos en este breve epigrama:

Tais tiene negros los dientes, Lecania blancos;
 ¿por qué razón? Ésta los tiene comprados, aquélla los suyos.⁵²

El *Priapeo* 12 (*vid. infra*) nos muestra al dios itifálico exteriorizando su repulsión ante una mujer anciana que, después de orar, escupe uno de los tres dientes que le quedaban. Otras composiciones se limitan a vituperar los intentos de las personas mayores por esconder sus defectos físicos.⁵³ Un primer ejemplo lo tenemos en el siguiente epigrama:

Llevas –y no te avergüenzas– dientes y cabellos comprados.
 ¿Qué harás con el ojo, Lelia? No se puede comprar.⁵⁴

Existe, hoy, cierto consenso historiográfico a la hora de señalar que, en la antigüedad, muchas personas mayores sufrieron de diversos tipos de problemas oculares.⁵⁵ Además de la inevitable

⁴⁷ En la literatura ateniense es frecuente la asociación entre “vejez” y “pobreza”. *Vid.* Valdés Guía – Fernández Prieto 2022, 43. Sobre las viudas y los huérfanos en la antigua Roma, *vid.* Krause 1994-1995.

⁴⁸ *Anth. Pal.* 9.89 (Filipo de Tesalónica). Para otro epigrama que nos habla de una anciana que no recibe del resto de los aldeanos una sepultura digna, *vid. Anth. Pal.* 7.402 (Antípatro de Tesalónica).

⁴⁹ *Vid.*, por ejemplo, *Anth. Pal.* 11.310 y 11.374 (Macedonio el Cónsul); *Hor. Epod.* 5.47; 8.3; *Sat.* 1.8.49; *Iuv. Sat.* 6.145; *Mart.* 1.19; 1.72; 2.41; 3.93 (*vid. infra*); 6.74 y 9.37 (*vid. infra*); *Plaut. Most.* 275; *Priap.* 12; *Sen. Ep.* 12.3; 83.4 y *Tac. Ann.* 1.34.2.

⁵⁰ *Mart.* 2.41. Para comentarios de este epigrama, *vid.* Williams 2006, 336-338; Hinds 2007, 116-117. En esta composición, Marcial ataca a la anciana animándola a hacer públicos sus defectos, concretamente sus tres dientes “del color de la pez y el boj”.

⁵¹ *Vid.* Casamayor Mancisidor 2019, 94-95, con bibliografía.

⁵² *Mart.* 4.43.

⁵³ *Vid.*, por ejemplo, *Mart.* 3.42 (*vid. infra*); 6.55; 6.57; 6.74; 10.83 (estos últimos referidos a hombres).

⁵⁴ *Mart.* 12.23.

⁵⁵ Trentin 2013, 104; Laes 2018, 86.

pérdida de visión unida al envejecimiento, en los *Epigramas* de Marcial se citan varios casos de mujeres tuertas o que padecían estrabismo.⁵⁶

Las arrugas son otro elemento muy frecuente en la caracterización de las mujeres ancianas, sobre todo cuando se nos muestra a las mujeres mayores esforzándose por ocultar los efectos de su envejecimiento físico.⁵⁷ A tal fin, harán frecuente uso del maquillaje, lo que es criticado por los escritores de sátiras y epigramas.⁵⁸ Al parecer, lo verdaderamente censurable no era el defecto físico en sí mismo sino el hecho de que, con estas conductas, las mujeres trataban de engañar a los hombres seduciéndolos.⁵⁹ Marcial ejemplifica esto a la perfección:

Al intentar ocultar las arrugas de tu tripa con harina de
habas, Pola, te untas el vientre, no mis labios.
Descúbrase sencillamente un defecto quizás pequeño:
se cree que es mayor el mal que se oculta.⁶⁰

Las mujeres envejecidas se encuentran ante una encrucijada. Por un lado, tienen que procurar seguir resultando atractivas para sus maridos, amantes o clientes; por otro, todos sus intentos de ocultar su envejecimiento mediante el uso de maquillajes y cosméticos son criticados.⁶¹ Esta dicotomía ya es perceptible en la Grecia de época clásica.⁶² Juvenal ilustra a la perfección el miedo sentido por algunas mujeres ante los efectos del envejecimiento, pues el mismo podía llegar a suponer serias amenazas para su bienestar:

¿Y por qué Sertorio arde en deseos de Bíbula? Si escrutas la verdad, se ha enamorado del rostro, no de la esposa. Pero que se le marquen tres arrugas y que se le torne flácido el cutis reseco, que los dientes se le ennegrezcan y que los ojos se la achiquen; un liberto le espetará: “recoge tus cosas y lárgate. No molestas, no haces más que sonarte. ¡Fuera de ahí! ¡Aprisa! Ya viene otra con la nariz enjuta”.⁶³

Como vemos a través de este ejemplo, las sátiras y los epigramas nos muestran la instrumentalización de las mujeres por parte de aquellos hombres que sólo las valoraban por su apariencia física.⁶⁴ Estas composiciones –que muchas veces no aluden a las esposas, como en el caso anterior, sino a cortesanas o concubinas– identifican, así, la deseabilidad femenina con la edad aparentada por su cuerpo, lo que no siempre se corresponde con su edad cronológica.⁶⁵ Los autores de sátiras y epigramas rara vez muestran una genuina preocupación por el destino de

⁵⁶ Además del epigrama apenas citado, *vid.* Mart. 2.33; 4.65 y 12.22.

⁵⁷ Sobre las arrugas como característica propia de la vejez, *vid.*, por ejemplo, Cic. *Sen.* 18.62; Hor. *Epod.* 8; 12; Iuv. *Sat.* 10.191-198; Mart. 3.42; 3.93; Ov. *Am.* 1.8.45; 1.8.110; Prop. 4.5.67; *Anth. Pal.* 5.233 (Macedonio el Cónsul); 9.261 (Epígono de Tesalónica) y 11.66 (Antífilo de Bizancio). Simon Byl, en su estudio de la representación de la vejez en los epigramas de la *Antología palatina*, demuestra que, frente a la ridiculización de las ancianas en Marcial y Juvenal, algunos poetas de la *Antología griega* “expriment envers la femme aimée une extrême délicatesse et ils vont jusqu’à vénérer ses rides”. *Id.*, por ejemplo, *Anth. Pal.* 5.227 (Macedonio el Cónsul); 5.258 (Paulo Silenciaro) y 7.217 (Asclepiades). Sin embargo, la *Antología palatina* es demasiado extensa como para presentar una imagen unívoca en torno a las arrugas femeninas. Así, muchos epigramas las denigran. *Id.*, por ejemplo, *Anth. Pal.* 5.76 (Rufino); 5.92 (Rufino) y 11.417 (Anónimo).

⁵⁸ En el *Epodo* 12 de Horacio, por ejemplo, se destaca con viveza el momento en el que la *vetula* pierde su maquillaje durante el acto sexual. Gibson (2003, 184) sostiene que este tipo de escenas eran muy del gusto de los tratados anticósmética. La anciana, en este epodo, siente celos de las otras mujeres que, al contrario que ella, sí podían excitar a su amante. *Id.* Richlin 1992, 112.

⁵⁹ Nasta 2011, 246.

⁶⁰ Mart. 3.42.

⁶¹ Laguna Mariscal y Martínez Sariago (2014) han analizado la denostación del maquillaje femenino en dos épocas diferentes: la antigüedad clásica y el Siglo de Oro español.

⁶² Ar. *Pl.* 959-1096. Para un ejemplo dentro de la *Antología palatina*, *vid.* *Anth. Pal.* 11.408 (Lucilio).

⁶³ Iuv. *Sat.* 6.143-149.

⁶⁴ Para otro claro ejemplo, *vid.* Mart. 6.40: Ninguna mujer se pudo preferir a ti, Licoris, / ninguna mujer se puede preferir a Glicera. / Ésta será lo que tú: tú no puedes ser lo que es ésta: / ¡lo que hace el tiempo! Quiero a ésta, a ti te quise.

⁶⁵ *Id. infra.*

esas mujeres que, en un breve espacio de tiempo, pasarán de ser objetos del deseo masculino a ser despreciadas a consecuencia de su edad.

La *Antología palatina* incluye varios ejemplos de mujeres que se teñían las canas.⁶⁶ Los escritores satíricos y poéticos también ridiculizaron a las ancianas que tenían poco pelo, especialmente a aquellas que trataban de ocultar este defecto por medio pelucas y que se negaban a reconocer su alopecia.⁶⁷ Otros epigramas recogen medios más imaginativos que, supuestamente, eran empleados por las mujeres mayores para encubrir su envejecimiento. Así, Marcial comenta el caso de una mujer, Fabula, que se rodeaba de unas compañías que la hacían parecer más atractiva de lo que era en realidad:

Todas las amigas que tienes son vejestorios
o adefesios o más feas que los vejestorios.
A tu vera las llevas y las traes de campaña
por banquetes, pórticos y teatros.
Así resultas atractiva, Fabula, así joven.⁶⁸

Otro epigrama nos muestra a una mujer que siempre llevaba un bebé en brazos para tratar de encubrir su tendencia a ventosearse.⁶⁹ Con independencia de la interpretación exacta que queramos darle a este epigrama, lo cierto es que las menciones al mal olor de las ancianas son recurrentes dentro de la literatura romana.⁷⁰ El siguiente ejemplo resulta elocuente:

Tais huele peor de lo que huele la jarra vieja de un avaro
batanero, pero recién rota en medio de la calle, peor de lo
que el carnero recién hecho el amor, peor de lo que las fauces
de un león, peor de lo que la piel arrancada a un perro del
otro lado del Tíber, y peor de lo que huele un pollo
cuando se pudre en un huevo abortivo, peor de lo que un ánfora
estropeada por el garo corrompido. Para cambiar engañosa este
olor por otro, cuantas veces con el vestido quitado se dirige
al baño, se rejuvenece con psilotro o se oculta embadurnada
con yeso ácido o se cubre tres y cuatro veces con habas
espesas. Cuando se cree bien segura a través de mil
engaños, cuando hace todo esto, Tais huele a Tais.⁷¹

Aunque la asociación entre senectud y embriaguez es frecuente dentro de la literatura antigua, resulta especialmente perceptible dentro del género epigramático, particularmente en la *Antología palatina*.⁷² Numéricamente hablando, la ebriedad es mucho más frecuentemente

⁶⁶ *Vid. Anth. Pal.* 11.67 (Mirino); 11.68 (Lucilio); 11.69 (Lucilio); 11.408 (Luciano). Sobre este último texto, *vid. Grillet* (1975, 164).

⁶⁷ *Vid.*, por ejemplo, *Anth. Pal.* 5.76 (Rufino); 11.66 (Antifilo de Bizancio); *Hor. Sat.* 1.8; *Luc. DMeretr.* 11.3; *Mart.* 2.33; 6.12; 12.6; 12.23; 12.32; *Ov. Am.* 1.8.110. Como en prácticamente cualquier sociedad, resulta ocioso señalar que el cabello estaba, en la antigüedad, estrechamente ligado al erotismo de una persona. *Vid. Sensi* 1980-1981; *Myerowitz* 1995, 85; *Bartman* 2001, 3; *Draycott* 2019, 77. *Vid.*, también, los distintos ensayos presentes en *Harlow* (ed.) 2021.

⁶⁸ *Mart.* 8.79.

⁶⁹ *Mart.* 4.87. Esta mujer aparece mencionada en varios epigramas (1.37; 1.90; 4.4; 4.41; 5.45; 6.69) sin que se haga referencia, en ningún caso, a su edad. Para el uso repetido de un mismo nombre, creando una especie de “ciclos” dentro de la obra de Marcial, *vid. Barwick* 1958.

⁷⁰ *L. Watson* (2003b, 8-9) considera que este bebé puede ser un *verna*. Sobre el mal olor de las ancianas *vid. Hor. Epod.* 8; 12; *Mart.* 3.93; 6.93; 9.62; *Ov. Ars.* 3.190-195. *Richlin* (1984; 1992, 68-69) considera que el mal olor de las *vetulae* aparece concentrado en su ano y sus genitales.

⁷¹ *Mart.* 6.93.

⁷² *Marina Sáez* (1994) ha señalado el distinto trato recibido por las mujeres bebedoras en la *Antología palatina* y en la poesía latina. Así, por ejemplo, Marcial se muestra especialmente intolerante con las mujeres bebedoras. También debemos recordar la popularidad, dentro de la escultura helenística, del motivo de la “vieja bebedora”. Sobre el alcoholismo en la antigüedad, *vid.*, *Jellinek* 1976; *Gourevitch – Demigneux* 2013.

señalada en relación a las mujeres mayores que en relación a los hombres.⁷³ Al ser las *vetulae* un colectivo especialmente vulnerable, es lícito cuestionarse si la ebriedad femenina es una especie de “consuelo” ante la marginación social que experimentaban. Un epigrama atribuido a Leónidas (s. III a.C.), nos muestra a una mujer mayor, Marónide, que no sólo antepuso la bebida a su esposo e hijos, sino que, además, les había arruinado. En una exageración del alcoholismo de esta mujer, se afirma que la *vetula*, aun muerta, no puede hacer frente al síndrome de abstinencia:

Yace aquí la vieja esponja de tinajas,
la beoda Marónide, sobre cuya tumba
hay una copa ática bien visible a todos.
Bajo tierra gime, mas no por los hijos
ni el esposo a quien dejó en la indigencia,
mas sólo porque esta copa está vacía.⁷⁴

Francis Cairns, autor de una monografía sobre los epigramas helenísticos, ha analizado estas composiciones que nos muestran a ancianas alcohólicas.⁷⁵ Estas historias, que destacan por su tono distendido e irónico, deben estudiarse no como representaciones fieles de la realidad, sino como unas creaciones literarias que llevaban hasta el extremo el estereotipo literario de la vieja bebedora.⁷⁶ Los peligros de la ebriedad se muestran en el siguiente ejemplo, donde vemos a una anciana que, cayendo en la tina donde se almacenaba el vino, se ahogó:

Ampélide, amiga del mosto, que ya con apoyo
de un bastón sostenía su vejez vacilante,
quiso llenar su ciclópea copa a hurtadillas
en la nueva cosecha del lagar de Baco.
Pero su mísera mano falló al hacerlo
y la vieja nave naufragó en vino puro.
Y Euterpe un emblema de piedra a la muerta alusivo
puso sobre su tumba cercana a las paseras.⁷⁷

Hemos visto cómo los autores de sátiras y epigramas no escatimaron esfuerzos a la hora de ridiculizar a las ancianas. Sin embargo, dentro del humor hecho a sus expensas, existen varios niveles de hostilidad. Así, las “bromas” no siempre son demasiado hirientes, como ocurre en el siguiente epigrama de Marcial: “Afra tiene mamás y papás, pero a ella se le puede / llamar la mamá más vieja de los papás y las mamás”.⁷⁸ En otras ocasiones, el humor sí resulta mucho más ofensivo, incidiendo, por ejemplo, en el conocido interés de las ancianas por esconder los efectos

⁷³ Sobre la anciana bebedora, *vid.*, por ejemplo, Oeri 1948, 288-289; Bremmer 1985, 288-289, o Mencacci 2006, 145-147. Algunos proverbios, como el *Fragmento* 765-766 de Lucilio (*anus russum ad armillum*) inciden en esta supuesta inclinación de las ancianas hacia la bebida. Para un interesante análisis de la tradición proverbial sobre la ancianidad, *vid.* Tosi 1995. Huelga decir que esto no significaba necesariamente que las mujeres bebieran más que los hombres, sino que este comportamiento era considerado más censurable en aquellas. Para un catálogo de *anus abriae* en la literatura latina, *vid.* Casamayor Mancisidor 2021, 953.

⁷⁴ *Anth. Pal.* 7.455 (Leónidas). Para otro epigrama muy similar, donde también se muestra a una mujer mayor a la que no le preocupan los destinos de sus hijos ni el de su marido, *vid.* *Anth. Pal.* 7.353 (Antipatro de Sidón).

⁷⁵ Cairns 2016, 261-265. Para un estudio colectivo sobre estos epigramas, *vid.* Bing – Bruss (eds.) 2007.

⁷⁶ Con todo, algunos epigramas resultan muy útiles para reconstruir determinadas relaciones sociales. Es el caso de *Anth. Pal.* 7.456 (Dioscórides), donde se observa la pervivencia del vínculo entre Filenis, la antigua Nodrizza, y Hierón, su pupilo. En *Anth. Pal.* 7.384 (Marco Argentario) observamos cómo una anciana ya fallecida no sólo sigue sintiendo deseos de beber, sino que, para lograrlo, aparece dispuesta a admitir (falsamente) que mató a su joven marido.

⁷⁷ *Anth. Pal.* 7.457 (Aristón).

⁷⁸ *Mart.* 1.100. Véase, también, *Anth. Pal.* 11.67 (Mirino). Esta expresión onomatopéyica reproducía, según algunos autores, las primeras palabras emitidas por un bebé. Para otros ejemplos de humor “inocuo”, *vid.* *Mart.* 5.45 y 11.6.

de la edad en sus cuerpos. Las acciones por ellas emprendidas van mucho más allá del uso de maquillajes, afeites, pelucas o dientes postizos, aspectos ya señalados anteriormente. Algunas *vetulae* llegaron a servirse de un lenguaje particular para engatusar a los varones. Sin embargo, no siempre lo consiguieron, siendo frecuentemente ridiculizadas tanto por sus amantes como por los escritores.⁷⁹ Para denigrarlas, se suele comparar su voz con los sonidos emitidos por ciertos animales.⁸⁰

Otros epigramas critican la tendencia de algunas mujeres a actuar de formas que no se correspondían con su edad biológica. El siguiente ejemplo nos muestra la distinta respuesta de Marcial ante un mismo comportamiento realizado por dos mujeres de edades opuestas. Así, la joven sólo es calificada de “ridícula” (*ridicula*), mientras que la anciana recibe el calificativo de “nauseabunda” (*putidula*):

Dice que es una vieja (*vetulam*), cuando Cerelia es una niña (*pupa*):
niña dice que es Gelia, cuando es una vieja.
Ni podrías soportar a ésta ni podrías, Colino, a aquella:
la una es ridícula, la otra nauseabunda.⁸¹

Un numeroso grupo de epigramas nos muestran a jóvenes que sólo se acercaban a las ancianas por su dinero.⁸² En la antigüedad, las uniones entre hombres jóvenes y mujeres mayores resultaban especialmente censurables pues, al contrario que las mantenidas entre hombres viejos y mujeres en edad fértil, no podían justificarse en la procreación. Un repaso por nuestras fuentes demostrará que la avaricia era la principal razón de este tipo de comportamientos:

Gemelo busca casarse con Maronila:
la desea, la acosa, le suplica, le hace regalos.
¿Tan guapa es? ¡Qué va! ¡No hay nada más feo!
¿Qué es entonces lo que busca y le agrada de ella? Tose.⁸³

Otros epigramas muestran que la deseabilidad de las *vetulae* podía venir determinada no sólo por su avanzada edad,⁸⁴ sino, también, por la observación, en ellas, de unos síntomas que presagiaran su inminente muerte. Los epigramas también ridiculizan a aquellos cazatestamentos que realizaban observaciones erróneas. El siguiente nos muestra a una *vetula* que, muy consciente de dónde residía su atractivo, se finge enferma para conseguir las atenciones de su amante:

Que respira quejándose, que Nevía tiene una fea tos
y sobre tu pecho arroja esputos sin parar,
¿crees, Bitínico, que ya tienes el asunto resuelto?
Te equivocas: Nevía está flirteando, no se está muriendo.⁸⁵

Testimonios como este aclaran que las expectativas sucesorias jugaban un papel determinante a la hora de explicar este tipo de uniones entre hombres jóvenes y mujeres mayores. Así, aquellos se acercaban, sobre todo, a *vetulae* sin familiares vivos con la esperanza de ser incluidos en sus testamentos. La mirada de los autores de sátiras y epigramas, lejos de mencionar la compañía y el consuelo que las ancianas pudieran extraer de este tipo de relaciones, se limita a mencionar que las *vetulae* sólo buscaban dar satisfacción a su libido. El carácter sexual de este tipo de uniones, así como la centralidad de la avaricia masculina, queda perfectamente de manifiesto en dos de las líneas más célebres de toda la obra de Juvenal:

⁷⁹ Para una admisión de los efectos de la vejez en la voz (en este caso, de un varón), *vid.* Maximin. 1.128.

⁸⁰ *Vid. infra.* El discurso de las *vetulae* ocupa, así, un lugar inferior respecto al de los varones. *Vid.*, también, Apul. *Met.* 4.7 y Mart. 3.93 (comentado *infra*).

⁸¹ Mart. 4.20.

⁸² Además de los casos que citaremos, *vid.*, también, Hor. *Epod.* 8; 12; Iuv. *Sat.* 3.129-130; *Priap.* 57.

⁸³ Mart. 1.10. Para un exhaustivo análisis de los epigramas del libro I de Marcial, *vid.* Citroni 1975.

⁸⁴ *Vid.* Mart. 10.8: “Paula desea casarse conmigo, yo no quiero a Paula / por esposa. La querría si fuera más vieja”.

⁸⁵ Mart. 2.26.

(...) cuando te suplantan los que con sus noches ganan testamentos, hombres que hoy eleva al cielo la vía más segura de medro, el coño de una vieja ricachona.⁸⁶

Determinar la edad cronológica de estas mujeres es una tarea abocada al fracaso, pues los autores de sátiras y epigramas estaban más interesados en reflejar los efectos del deterioro físico sobre sus cuerpos. Marcial, por ejemplo, nos habla de una anónima mujer que, rica y vieja, sufría de una gran dependencia que la hacía incapaz de alimentarse por sí misma. Completamente insensible ante su situación,⁸⁷ el poeta aprovecha la situación para criticar tanto el interés que esta mujer sigue demostrando por el sexo como la (moralmente reprobable) situación del “pobretón” que había decidido casarse con ella para salir de sus apuros económicos.⁸⁸

Un pobretón muerto de hambre se había casado con una rica y vieja:
Gelio le da de comer a su mujer y se la folla.⁸⁹

El cuerpo de las ancianas aparece, casi siempre, como una entidad grotesca incapaz de suscitar deseos sexuales en ningún hombre.⁹⁰ Este último epigrama nos permite reflexionar un poco acerca de la audiencia de los epigramas de Marcial. Aunque se hacen varias referencias al auditorio femenino,⁹¹ lo cierto es que, tanto en los epigramas como en las sátiras latinas, la *persona* del narrador es siempre un hombre situado a la ofensiva⁹² y que hace gala de un humor obsceno que es compartido por los hombres de la élite.⁹³ Otros autores, sin embargo, consideran que estas composiciones funcionaban a la manera de una “sátira apotropaica” que trataba de alejar a unas ancianas “activas” y “dominantes”.⁹⁴ Con independencia de lo anterior, epigramas como este también sugieren que, para los autores antiguos, la única salida para que una mujer anciana satisficiera sus deseos sexuales pasaba por recurrir a la prostitución masculina.⁹⁵

Por último, y siguiendo una dinámica establecida desde la publicación de la *Retórica* de Aristóteles, algunos epigramas asocian ancianidad y locuacidad.⁹⁶

Tras haber cumplido, Filenis, los siglos de la vejez de Néstor,
¿tan prematuramente eres arrastrada a las infernales aguas de Dite?
Aún no contabas los muchos años de la sibila
euboica: era ella tres meses mayor.
¡Ay, qué lengua se ha silenciado! No la superaban la barahúnda
de mil mercados de esclavos ni el tropel que adora a Serapis
ni la caterva con bucles del maestro madrugador
ni la orilla que resuena con la bandada del Estrimón.
¿Qué alcahueta sabrá ahora hacer bajar la luna con un amuleto tesálico,
cuál apalabrar este o aquel lecho?

⁸⁶ Iuv. *Sat.* 4.17-20. Como vemos en Mart. 11.87, algunos hombres, con tal de salir de la pobreza, estaban dispuestos a modificar, incluso, sus prácticas sexuales.

⁸⁷ Para un estudio que demuestra la sensibilidad con la que algunos contemporáneos de Marcial trataban este tipo de situaciones de dependencia, *vid.* Segura Ramos 2007.

⁸⁸ Para un análisis pionero sobre las actitudes sexuales en la obra de Marcial, *vid.* Sullivan 1979.

⁸⁹ Mart. 9.80. Para otros ancianos que no pueden comer autónomamente, *vid.* Iuv. *Sat.* 10.230 y Luc. *DMort.* 6.3. En el caso de los varones de la élite, la pérdida de la independencia personal suponía una importante merma en su masculinidad. *Vid.* Casamayor Mancisidor 2020.

⁹⁰ Para otros ejemplos, *vid.* Mart. 13.34 y 14.147.

⁹¹ *Vid.*, por ejemplo, 3.68; 3.69; 3.86; 10.64; 11.15; 11.16. Para un interesante estudio sobre las mujeres lectoras en la obra de Marcial, *vid.* Larash 2004. Para la educación femenina en la antigua Roma, *vid.* el imprescindible Hemelrijk 1999.

⁹² Richlin 1992, 65.

⁹³ Pollard 2008, 124; Spaeth 2010, 258; Mulligan 2019, 117.

⁹⁴ Richlin 1992, 113; P. Watson 2005, 63.

⁹⁵ *Vid.* L. Watson 2019, 99. Evidentemente, la posesión de riquezas suponía un factor diferencial para los ancianos de ambos sexos. *Vid.* Cic. *Sen.* 11.38.

⁹⁶ Arist., *Rh.* 1390a9-10. Esta cualidad está presente, también, en *Anth. Pal.* 7.384 (Marco Argentario), ya comentado, y en *Anth. Pal.* 7.417 (Meleagro).

Que te sea liviana la tierra y seas cubierta con arena blanda
no vaya a ser que los perros no puedan desenterrar tus huesos.⁹⁷

2.2. Las *vetulae* como seres dominados por el deseo

La sexualización de las *vetulae* ha sido, sin duda alguna, el elemento más analizado por la historiografía. Aunque los autores antiguos eran conscientes de que las personas mayores seguían manteniendo relaciones sexuales,⁹⁸ resulta evidente que era un tema que les incomodaba, y que, de producirse, debía quedar relegado al ámbito privado de la vida.⁹⁹ Escritores como Cicerón y Plutarco consideraban, por ejemplo, que uno de los aspectos positivos de la vejez pasaba por la disminución de la intensidad de los placeres (incluidos los sexuales).¹⁰⁰ Así, la mera idea de que existieran ancianos dominados por las pulsiones sexuales resultaba inconcebible para muchos escritores, tanto griegos como romanos.¹⁰¹ La búsqueda activa de placer, por parte de las mujeres, era todavía peor considerada, dado que, por un lado, su cuerpo ya no era considerado “deseable” y, por otro, habían perdido su capacidad reproductiva.¹⁰²

El siguiente epigrama nos muestra a una mujer, Gala –muy posiblemente viuda– que empleó el dinero de su dote para comprar a un esclavo con el que poder seguir manteniendo relaciones sexuales. Se censura que esta mujer –cuya edad exacta no podemos saber, pero podemos intuir por la referencia al color de su vello púbico– está incumpliendo sus deberes respecto a sus hijos huérfanos.¹⁰³ Lejos de actuar de acuerdo a lo que se esperaba en una matrona de su edad –consagrada, en exclusiva, a su familia–, Gala antepone la obtención de placer físico a la alimentación de sus retoños, cuya edad tampoco se menciona.¹⁰⁴ La maldición incluida por Marcial en los dos últimos versos del epigrama expresa su deseo de que Fíleros, el esclavo, sea, en adelante, el único compañero sexual de Gala, de forma que ella también acabe, eventualmente, acostándose con un viejo.¹⁰⁵ La mención a Poncia –una conocida envenenadora– da cuenta de hasta qué punto la actitud de esta mujer era considerada moralmente reprochable:¹⁰⁶

Te solazas con Fíleros comprado con tu dote entera,
y permites, Gala, que tus tres hijos se mueran de hambre.
Se tiene tan gran indulgencia con un coño canoso,
al que ya ni siquiera una casta Venus puede sentar bien.
¡Que los dioses te hagan la amante perpetua de Fíleros,
madre peor que la propia Poncia!¹⁰⁷

⁹⁷ Mart. 9.29. Para un interesante comentario de este epigrama, *vid.* Henriksen 2009.

⁹⁸ Catull. 16; Maximin. 1.101-104.

⁹⁹ Dixon (2003, 112) señala que resulta altamente probable que los matrimonios mayores siguieran manteniendo relaciones sexuales. Para un listado de referencias, *vid.* Parkin 2003, 200; y p. 390, n. 24.

¹⁰⁰ Cic. *Sen.* 11.36; Plu. *Mor.* 786A; 788C.

¹⁰¹ Para algunas muestras más de la concepción negativa de las relaciones sexuales durante la vejez, *vid.* Cic. *Off.* 1.34.123; *Sen.* 14.47 y Hor. *Epist.* 2.2.55. Cokayne (2003, 117) sostiene que, “if any sexual feelings still existed they should be subjugated, as sexual passions clouded the mind or the spirit. Culturally, too, sexual passions in old age were seen as undesirable”.

¹⁰² De Beauvoir (1972, 84), defiende que, en las sociedades preindustriales, las mujeres menopáusicas eran consideradas como “seres sin sexo”. Esta ligazón de la mujer con lo reproductivo hace que afirmaciones como la de Pseudo-Quintiliano (*Decl.* 306.20; 376.2) de que las mujeres envejecían antes que los hombres tengan completo sentido.

¹⁰³ Hallett (1984, 255-256) afirmó que, en Roma, la implicación de una mujer madura con otro hombre distinto de sus hijos era vista como una violación de sus deberes maternos.

¹⁰⁴ Para dos ejemplos completamente opuestos y que nos muestran a ancianas orgullosas del cariño que dieron (y recibieron) de sus familiares, *vid.* *Anth. Pal.* 7.728 (Calímaco) y 7.733 (Diotimo).

¹⁰⁵ Las resonancias con el mito de Titono y Aurora me parecen claras. Watson (2004, 131-132), en cambio, esboza otras posibilidades.

¹⁰⁶ Sobre esta mujer *vid.*, también, Mart. 4.43.5; 6.75; Iuv. *Sat.* 6.638. Para un interesante caso en el que una mujer afirma, falsamente, que ella también mató a su marido, *vid.* *Anth. Pal.* 7.384 (Marco Argentario) (*vid. supra*).

¹⁰⁷ Mart. 2.34. *vid.* los comentarios de Williams 2004, 130-132.

Otros epigramas destacan tanto los esfuerzos de algunas ancianas para ocultar su envejecimiento como la repulsión suscitada por sus cuerpos en sus amantes:

Aunque tú estés en tu casa y te emperifollen en plena Subura
y te confeccionen, Gala, los pelos que te faltan
y de noche te quites los dientes lo mismo que los vestidos de seda¹⁰⁸
y te acuestes guardada en cien redomas
y tu cara no duerma contigo, haces guiños con las mismas
cejas que te ponen por la mañana
y no sientes el más mínimo respeto por tu coño encanecido,
al que puedes contar ya entre tus abuelos.
A pesar de todo prometes el oro y el moro; pero mi polla es sorda;
y aunque sea tuerta, te ve ella a pesar de todo.¹⁰⁹

La descripción física de la anciana, que ocupa los seis primeros versos del epigrama, incide en varios de los elementos ya señalados. Más interesante es la alusión a que, con su actitud, Gala no mostraba el respeto debido a sus envejecidos genitales, cuyo impulso sexual debería haber desaparecido por completo. Aunque se mencionan aquellos aspectos de la anciana que resultaban desagradables a su amante, los dos últimos versos son esclarecedores, pues la *mentula* del varón, a pesar de ser “sorda” (*surda*) y “tuerta” (*lusca*), es capaz de percibir la avanzada edad de los genitales de la anciana, que no consigue satisfacer su lujuria a pesar del dinero que ofrece a cambio.¹¹⁰ Estas mujeres mayores demuestran su “locura” al no aceptar que su edad las inhabilitaba, a ojos de sus contemporáneos, no sólo para mantener relaciones sexuales, sino, también, para ejercer, en ellas, un papel activo.¹¹¹ La actividad sexual de las *vetulae* es destacada, por ejemplo, en el siguiente epigrama de Marcial, en el que una anciana, Filis, incapaz de excitar sexualmente a su amante por medio de su cuerpo, es instruida por este acerca de cómo conseguirlo:

Cuando, con tu decrepita diestra, empiezas a tocarme mi alicaído
miembro, me siento degollar, Filis, por tu pulgar.
Ya cuando me llamas “ratón”, cuando “ojitos míos”,
creo que, con un esfuerzo, soy capaz de ponerme en forma en diez horas.
Ignoras el flirteo; dime: “Te daré cien mil sestercios
y te daré unas cuantas fanegas de tierra de Setia;
acéptame vinos, una casa, esclavos, bandejas con oro engastado, mesas”.
No hacen falta los dedos: menéamela así, Filis.¹¹²

Como vemos, “la mayoría de las referencias que los autores clásicos hacen al cuerpo de la[*s*] *vetula[e]* se enmarcan en situaciones donde las ancianas ocupan roles asociados a mujeres jóvenes y fértiles (...). Se trata, por tanto, de episodios en los que se pretende resaltar lo ofensivo

¹⁰⁸ Esta mención a los vestidos de seda es importante, pues, idealmente, las mujeres mayores debían vestir de colores oscuros, prescindiendo de joyas y adornos ostentosos (Olson 2008, 41-42). Sobre el vestido femenino en la antigüedad, *vid.*, por ejemplo, Batten – Olson (eds.) 2020.

¹⁰⁹ Mart. 9.37. Para una tal Lesbia cuya cara actúa en contra de la excitación del pene de su amante, *vid.* Mart. 6.23.

¹¹⁰ Richlin 1992, 67.

¹¹¹ Estas *vetulae*, además, parecen disfrutar de sus relaciones sexuales, lo que contradice la imagen literaria de la *matrona* ideal, que no debía obtener placer ni del sexo con el marido (Treggiari, 1991, 314-315). *Vid.* Lucr., 4.1268-77 y Plu. *Mor.* 140C. No obstante, diversos autores han demostrado que este ideal ya no estaba vigente en tiempos de Marcial y Juvenal. Así, según Patricia Watson (2005, 62-63), “the impression that one gets from authors like Martial and Juvenal is that married women in the late 1st and early 2nd centuries AD generally enjoyed an active sex life”. El propio Marcial afirma, en 11.104, que, si bien quiere una “Lucrecia” de día, por la noche prefiere una “Lais”. Aun así, se demanda de la mujer que priorice el placer masculino por encima del suyo propio.

¹¹² Mart. 11.29.

de las conductas de sus protagonistas, impropias para su edad".¹¹³ Sin embargo, algunas fuentes, principalmente algunos epigramas de la *Antología palatina*, nos muestran a unas pocas mujeres mayores que continúan siendo físicamente atractivas:

Citótaris, vieja de pelo canoso y charlatana,
gracias a la cual Néstor no es ya el más anciano,
que ha visto la luz del sol más que un ciervo y que ha comenzado ya
a contar en segunda vuelta sus años con la mano izquierda,
sigue viva, con buena vista y piernas ágiles como una muchacha,
hasta el punto de que dudo de si a Hades le habrá pasado algo.¹¹⁴

Carito ya ha vivido sesenta primaveras,
pero aún conserva su larga y negra melena
y en su pecho aquellos marmóreos conos de sus tetas
están firmes sin sujetador que los ciña,
y su piel sin arrugas aún destila ambrosía, aún todo tipo
de seducciones, aún mil encantos.
¡Venga! Amantes que no rechazáis las ardientes pasiones,
acudid aquí y olvidaos de las muchas décadas de sus años.¹¹⁵

Este último epigrama, con su invitación al disfrute del cuerpo de Carito, se encuentra en línea con otros testimonios que incitan al aprovechamiento de la juventud del amante.¹¹⁶ Ejemplos como este nos permiten especular con que, en la antigüedad, la edad cronológica importara menos que la apariencia externa de una persona. Sin embargo, las fuentes analizadas atestiguan, también, la existencia de otras realidades alternativas, como la que observamos en el siguiente epigrama:

Te empalmas con las viejas, te asquean, Baso, las jóvenes,
y no te gusta la hermosa, sino la moribunda.
¿No es esto, pregunto, locura, no es ésta una polla loca?
Puedes con Hécuba y no puedes con Andrómaca.¹¹⁷

Encontramos, en nuestro material, otros ejemplos de hombres –de edad indeterminada– sexualmente interesados en mujeres mayores.¹¹⁸ Estas composiciones, por tanto, no sólo censuran la lubricidad de las *vetulae*, sino que, también, critican a aquellos hombres que parecen dispuestos a mantener relaciones sexuales con ellas a pesar de su edad.¹¹⁹ En el *Epodo* 8 de Horacio, el amante de la *vetula*, aunque finalmente incapaz de consumir la relación sexual con ella, se confiesa excitado por el pecho, los senos, el vientre y los muslos de su compañera.¹²⁰ Un

¹¹³ Casamayor Mancisidor 2019, 105.

¹¹⁴ *Anth. Pal.* 11.72 (Baso).

¹¹⁵ *Anth. Pal.* 5.13 (Filodemo de Gábara). Para otras ancianas deseables, *vid. Anth. Pal.* 5.48 (Filodemo); 5.62 (Rufino); 5.258 (Paulo Silenciario); 5.282 (Agatías Escolástico); 7.217 (Asclepiades); *Apul. Met.* 1.7.7; *Luc. DMeretr.* 4; Maximin. 2.25-32. Sin embargo, tanto en Apuleyo como en Luciano, nos encontramos ante brujas, no frente a mujeres reales.

¹¹⁶ *Vid.*, por ejemplo, *Catull.* 5; *Ov. Ars* 3.59-82 y *Tib.* 1.8.41-54.

¹¹⁷ *Mart.* 3.76. El punto de vista del autor se encuentra convenientemente expresado en *Mart.* 4.5, donde se nos habla de un hombre que, calificado de “bueno, pobre y sincero de lengua y corazón”, no se excitaba ante la vista de “frías viejas” (*algentes ... vetulas*).

¹¹⁸ *Vid. Anth. Pal.* 7.217 (Asclepiades) y *Iuv. Sat.* 3.109-112.

¹¹⁹ Richlin 1993, 535; Evangelou 2022, 355. Evidentemente, estos comportamientos suponían una merma para la masculinidad de estos varones. Para algunos estudios recientes sobre la masculinidad romana, *vid. Williams* 2010; Goldberg 2021. Algunos autores han sostenido que las *vetulae* se presentan en la literatura latina como objetivos sexuales fáciles, al estar siempre dispuestas a recibir a cualquier amante. *Vid. Casamayor Mancisidor* 2019, 213.

¹²⁰ *Hor. Epod.* 8. Los pechos de la *vetula* son asociados a las ubres de una yegua, su vientre es calificado de “blando” (*mollis*) y sus muslos se encuentran unidos a unas piernas “tumefactas” (*tumentibus*). Para

hecho interesante es que, en algunos casos, la excitación sexual de las *vetulae* es tan fuerte que puede llegar a ignorar los mismos límites biológicos. Esto ocurre, por ejemplo, en el siguiente epigrama de Marcial:

Hija de Pirra, madrastra de Néstor,
a quien una Níobe joven vio canosa,
un Laertes viejo llamó abuela.
Príamo ama, Tiestes suegra,
sobreviviente ya a todas las cornejas,
enterrada al fin en este sepulcro, se pone cachonda
Plucia con el calvo Melantión.¹²¹

Otras composiciones, como el *Priapeo* 12, son ilustrativas de este estereotipo literario que liga la ancianidad femenina a la total desinhibición sexual. Así, esta composición narra la visita de una anciana al jardín del dios Priapo:

Cierta mujer más vieja que la madre de Héctor, hermana, según creo, de la Sibila de Cumas y de la misma edad de Hécale, a la que Teseo, a su regreso, encontró en la pira funeraria, suele venir aquí con renqueante paso y alzando al cielo sus arrugadas manos, pide que nunca le falte una verga. Mientras me suplicaba así ayer escupió uno de sus tres dientes. “Llévatelo lejos”, le dije, “y deja que permanezca oculto bajo tu túnica andrajosa y tu roja estola, como debe siempre ser, y que tema la luz del día ese miembro indecente, macilento, de tan enorme abertura y de prominente nariz pilosa, que lo tomarías por Epicuro en enorme bostezo”.¹²²

Aunque este texto aglutina muchos de los elementos ya señalados, añade otros muy interesantes. El *Priapeo* muestra a una anciana cuyo paso es “renqueante” (*infirmo*)¹²³ y que, inconsciente de su edad, dirige sus plegarias no a la preservación de su salud, sino a la obtención continuada de placer físico.¹²⁴ Otro aspecto de interés lo encontramos al final de la composición, donde, además de aludirse al vello púbico de la anciana, observamos al dios ridiculizando el aspecto y las dimensiones de sus genitales.¹²⁵ En la literatura latina, las ancianas suelen presentar vello en lugares donde las mujeres consideradas “deseables” no debían tenerlo, como la nariz o la barbilla.¹²⁶ Otro elemento a destacar es que el *Priapeo* nos muestra el disgusto del dios ante su devota. Este aspecto, según algunos estudiosos, anticipa la futura impotencia del dios, cada vez más patente a medida que avanza el *Corpus Priapeorum*.¹²⁷

La repulsa ante el cuerpo de las ancianas, presente también en otros géneros literarios,¹²⁸ es destacada a través de una variada serie de estrategias, que trascienden la mera descripción

algunos comentarios de estos versos, *vid.* Suárez Martínez 1984, y L. Watson 2003a, 298-301, que menciona importantes paralelos literarios. Finalmente, aunque la *vetula* se degrade practicándole a su amante una felación, no conseguirá satisfacer sus bajas pasiones. *vid.* Richlin 1992, 111.

¹²¹ Mart. 10.67.

¹²² *Priap.* 12.

¹²³ Casamayor Mancisidor (2019, 97) cita las siguientes referencias a mujeres con dificultades de movimiento dentro de la literatura latina: Apul. *Met.* 4.7; Maximin. 1.215-218; Ov. *Met.* 14.142-151; Plaut. *Merc.* 670-675 y Prop. 2.18.20. Dentro de nuestro corpus textual, podríamos añadir *Anth. Pal.* 6.203 (Filipo de Tesalónica) (*vid. supra*); 7.457 (Aristón) y *Anth. Pal.* 7.224 (Anónimo), donde tan sólo se menciona el bastón para afirmar que Calicratia, la conmemorada, jamás tuvo que utilizarlo en sus 105 años de vida.

¹²⁴ Para algunos comentarios de este *Priapeo*, *vid.* O'Connor 2019 y Evangelou 2022, 362-363.

¹²⁵ Para Richlin (1992, 123), “the iconoclastic comparison to a bearded philosopher makes an unpleasant connection between mouth and genitalia”.

¹²⁶ Plin. *NH.* 11.9.230 une la aparición de este vello al cese de la menstruación. Para la importancia de la depilación corporal en Roma, *vid.*, por ejemplo, Olson 2008, 65-66; 2009, 302-303. Al contrario que las imágenes de las *vetulae*, los genitales de una mujer joven debían estar, idealmente, depilados.

¹²⁷ *vid.*, por ejemplo, Hallett 1996; Lorenz 2002; Holzberg 2005, quien especula que el dios está inventando una excusa para esconder su impotencia.

¹²⁸ Díez - Palacios 2011 demostraron la presencia de todos estos estereotipos en las *Fábulas* de Esopo.

física de las *vetulae*. Así, por ejemplo, en el siguiente epigrama observamos a Ligeya, una mujer mayor que, aparentemente, está acariciando su sexo (*cunnum*), que no sólo es calificado de “decrépito” (*vetulum*), sino que es, además, desagradablemente asociado a la barba de un león muerto.¹²⁹ Pese a su avanzada edad, Ligeya se muestra como una compañera sexual activa, lo que proporciona al poeta la ocasión de recordarle su decrepitud.¹³⁰

¿Por qué, Ligeya, mesas tu décrepito coño?
¿por qué atizas los rescoldos de tus propios despojos?
Tales primores están bien en las jóvenes;
pero tú ya ni vieja puedes parecer.
Eso, créeme, Ligeya, no resulta bonito
que lo haga la madre de Héctor, sino su esposa.
Te equivocas si te parece éste un coño:
la polla ha dejado de interesarse por él.
Por tanto, Ligeya, si tienes vergüenza, no pretendas
mesarle la barba a un león muerto.¹³¹

Volvamos, nuevamente, a Juvenal. Una buena parte de quienes han estudiado su sexta *Sátira* se limitan a señalar su misoginia. Sin embargo, esta calificación, por sí misma, resulta insatisfactoria.¹³² Es cierto que, en esta *Sátira*, las críticas a las mujeres son constantes, abarcando todo tipo de conductas, dándose la impresión de que en toda Roma no había una sola mujer virtuosa.¹³³ Sin embargo, Juvenal, en las *Sátiras* tomadas en su conjunto, se muestra igualmente crítico con otros sectores de la sociedad que no ajustaron sus comportamientos a los valores normativos. Habida cuenta lo anterior, resulta mucho más justo calificar esta sátira, centrada en la pérdida del pudor por parte de las mujeres, como misógama, esto es, contraria al matrimonio.¹³⁴

El siguiente texto, una de las escasísimas menciones a una mujer mayor dentro de la sexta *Sátira* de Juvenal, merece nuestro comentario. En él, Juvenal critica que las mujeres de su época habían dejado de emplear el latín a la hora de expresar sus emociones más profundas, prefiriendo hacer uso del griego. La utilización de esta lengua no es, en este caso, una demostración de cultura o posición social por parte de estas mujeres, sino, más bien, un elemento que permite al poeta satírico ridiculizar la importancia concedida, por algunas de sus contemporáneas, a la expresión refinada de su sexualidad. Aunque, en un alarde de concesión, el autor sostiene que este proceder resultaba excusable en las jóvenes, cuya voz era “acariciante y libertina” (*blanda et nequam*), resultaba inadmisibles en una vieja que, aquí, es soezmente comparada con un pájaro sin plumas. En los labios de esta mujer, el griego *sale* del espacio privado del dormitorio para irrumpir en el espacio público, donde se volvía algo “impúdico” (*non ... pudicus*). La conducta de la anciana se muestra, en última instancia, inútil, pues, aunque trate de hablar con más lujuria que Hemón y Carpóforo, dos conocidos actores de la época,¹³⁵ no conseguirá excitar a su amante, pues su cara es el vivo reflejo de su avanzada edad:

¹²⁹ Para otra mención al vello púbico en las ancianas, *vid. Priap.* 12. Sobre el vocabulario sexual latino, *vid. Adams* 1982.

¹³⁰ Casamayor Mancisidor (2019, 211) sostiene que “las *vetulae* que muestran abiertamente su sexualidad reivindican una libido que debieron contener en la juventud y que ahora, lejos de ocultar, exhiben para terror del público masculino, liberadas de las cargas del embarazo y del parto, así como de la *pudicitia* debida a su esposo, probablemente ya fallecido”.

¹³¹ Mart. 10.90.

¹³² *Vid.*, por ejemplo, Braund 1992; L. Watson 2008; Gellérfi 2022, quien se muestra más partidario del uso del término “sexismo”. Sobre el mismo, *vid. Manne* 2018.

¹³³ Richlin (1992, 203) afirma que “the procedure adopted in *Satire* 6 is that of denial that any woman is acceptable, even if she is beautiful (lines 142-160) or virtuous (lines 161-183)”.

¹³⁴ Gellérfi (2022, 66) concluye su estudio afirmando que “while it is true that this satire has misogynistic features based on sexist principles, the topic is dissuasion against marriage, not the crimes of women, or differentiating between *good* and *bad* women”.

¹³⁵ Watson – Watson 2014, 137.

No hablan más que griego, cuando a nuestras mujeres debería afrontarlas no saber latín. En griego expresan sus temores, sus iras, sus gozos y sus preocupaciones, en griego derraman los secretos de su alma. ¿Algo más? Sí: hacen el amor en griego. Esto, bien puedes concederlo a las mujeres jóvenes, pero tú, a la que ya empujan ochenta y seis años, ¿amas todavía en griego? Este lenguaje es impúdico en una vieja. Cada vez que interviene aquel lascivo juida y alma mía!, usas entre el gentío palabras que acabas de dejar entre las mantas. ¿Qué inglé no excitaría una voz acariciante y libertina? Es como si te palpara. Sin embargo, cuando ya se te caen todas las plumas, aunque digas eso con más lujuria que Hemón y que Carpóforo, tu rostro te delata la edad.¹³⁶

La hipersexualización de las ancianas es, como vemos, un fenómeno evidente dentro de la literatura antigua.¹³⁷ Tanto en Grecia como en Roma existía la creencia, más o menos generalizada, de que el deseo sexual era más fuerte en las mujeres que en los hombres.¹³⁸ Partiendo de estos débiles fundamentos, se comprende cómo buena parte de las ancianas que pueblan los epigramas y las sátiras aparecen completamente dominadas por sus deseos sexuales, llegando al punto de anteponerlos a sus familias.¹³⁹

Habida cuenta del desprecio generalizado de nuestras fuentes hacia las ancianas, resulta sorprendente que no hayamos detectado a ninguna *vetula* siendo objeto de maltrato físico.¹⁴⁰ Al contrario, tanto en las sátiras como en los epigramas las *vetulae* son las agresoras pues, en su activa búsqueda del placer, ponían en riesgo la masculinidad de sus jóvenes amantes.¹⁴¹ Así, frente al estereotipo literario que nos muestra al hombre “cazador” persiguiendo a su “presa”, nuestras fuentes nos presentan a unas ancianas que, en una clara inversión de roles, actúan como el animal “cazador” y “dominante”.¹⁴² Algunos epigramas llegan, incluso, a exagerar las aptitudes amoratorias de algunas ancianas, presentándolas como capaces de mantener múltiples relaciones sexuales en un mismo día:

Eufro con Taide y con Bedión, las viejas capaces
de navegar con veinte marineros cual hijas
de Diomedes, a Antágoras, Agis, Cleofonte desnudos
como tristes náufragos lanzaron a la plaza.
Huyan, pues, vuestras naves de tales corsarias de Cipris,
porque son más funestas que las sirenas mismas.¹⁴³

Otro epigrama nos muestra a una anciana, Aristódice, manteniendo relaciones sexuales simultáneas con tres hombres que se reparten sus orificios corporales.¹⁴⁴ Otras composiciones,

¹³⁶ *Iuv. Sat.* 6.188-199.

¹³⁷ *Vid.* Pomeroy 1975, 146-147; L. Watson 2003, 388, n. 24, con bibliografía; 2019, 101.

¹³⁸ El texto más elocuente a este respecto es *Ov. Met.* 3.315-338, donde vemos cómo Hera y Zeus, discutiendo acerca de este particular, eligen a Tiresias (que había experimentado “las dos caras del amor”) como árbitro de su disputa.

¹³⁹ *Anth. Pal.* 7.353 (Antipatro de Sidón); *Anth. Pal.* 7.455 (Leónidas); Mart. 2.34 (*vid. supra*).

¹⁴⁰ El contraste con nuestros tiempos es evidente. Así, Gowland (2017, 72-75) ha estimado que un 10 % de la población anciana sufre abusos en la actualidad, siendo estos más recurrentes en mujeres que en hombres.

¹⁴¹ Cokayne 2003, 144. Parkin (1997, 50) llegó a afirmar, algo exageradamente, que, en la sociedad romana, “the sexually active woman is a monster”.

¹⁴² *Hor. Epod.* 12. *Vid.* L. Watson 2003a, 415. Para la preocupación de los varones sobre la moralidad femenina, *vid.* Edwards 1993.

¹⁴³ *Anth. Pal.* 5.161 (Helido o Asclepiades).

¹⁴⁴ *Anth. Pal.* 11.328 (Nícarco). Richlin (1992, 130-131) sostiene que “it is noteworthy that in the close description of the *triporneia* the orifices are decidedly unattractive, the anus dirty and the vagina salty; the speaker scorns what he boasts of using”. Autoras como Watson - Watson (2015, 41) han advertido la enorme diferencia entre el vocabulario sexual empleado por Nícarco del mucho más directo de Marcial. Para otros epigramas que nos muestran a varios hombres copulando con una misma mujer, *vid.* Mart. 9.32; 10.81 y *Anth. Pal.* 5.49 (Galo).

aludiendo a la inminente muerte de estas mujeres,¹⁴⁵ asocian a las *vetulae* con cadáveres, ataúdes o tumbas.¹⁴⁶ Estas referencias no sólo inciden, una vez más, en la repugnancia asociada al cuerpo de las mujeres mayores, sino que, además, facilitan que la audiencia de los epigramas perciba y censure la ambición de las ancianas por obtener nuevos amantes y maridos.

El *Epigrama* 3.93, cuyo comentario hemos dejado para el final, es uno de los más interesantes de toda la obra de Marcial.¹⁴⁷ En él vemos a una anciana, *Vetustila*, que presenta muchos de los rasgos que ya hemos analizado. Así, junto a la tradicional “exageración” de su edad cronológica, la alusión a su falta de dientes y cabellos, a sus muchas arrugas, a sus senos caídos y al mal olor que desprende, se destacan otros elementos a los que no nos hemos referido hasta ahora. Así, la *vetula*, que sufre importantes problemas de visión, tiene el “pecho de una cigarra [y] las piernas y el color de una hormiga”, la boca extremadamente grande, las nalgas y el sexo huesudos. La descripción de Marcial va comparando a *Vetustila* con distintos animales, lo que contribuye a la bestialización del cuerpo de la mujer anciana. Su olor corporal es asociado con el propio de una cabra, mencionándose, también, otros animales que, como cigarras, hormigas, cocodrilos, ranas, mosquitos, lechuzas y ánaes, son nombrados para ilustrar otras de sus características corporales.¹⁴⁸ La voz de la anciana se construye, aquí, como el opuesto a la “acariciante” y “melodiosa” voz que hacía deseable a una mujer.¹⁴⁹

El epigrama continúa describiendo algunas de las “consecuencias sociales” de la extrema vejez femenina. Así, *Vetustila* resulta tan repulsiva que solo se le permite entrar a los baños por las noches, junto a las prostitutas de cementerio, y su cuerpo, frío y seco, de acuerdo con las teorías médicas de la época, no podía ser calentado ni por el verano, ni por la peste.¹⁵⁰ Pese a su decrepitud, *Vetustila* sigue buscando, desesperadamente, un marido, sin ser consciente de que el único *lecho* que le esperaba era el fúnebre, y que lo único que *arañaría* su cuerpo en el futuro sería la tea del incinerador. Marcial, aquí, está relacionando, de manera irónica, dos elementos, el *lecho* y la *tea*, que jugaban un papel clave tanto en las bodas romanas como en los funerales.

Cuando tienes trescientos años, *Vetustila*,
tres cabellos y cuatro dientes,
el pecho de una cigarra, las piernas y el color de una hormiga;
cuando tienes una frente más arrugada que tu abrigo
y unos pechos iguales a las telas de araña;
cuando comparada con tu boca un cocodrilo
del Nilo tiene una boca pequeña,
mejor croan las ranas de Rávena,
el mosquito de *Adria* canta más dulcemente,
ves lo que ven las lechuzas por la mañana,

¹⁴⁵ Casamayor Mancisidor 2019, 122. Para una referencia (la única) a una mujer anciana que se suicida para evitar las miserias de la avanzada edad, *vid.* Val. Max. 2.6.8.

¹⁴⁶ Asociación de ancianas con cadáveres en descomposición: Apul. *Met.* 4.7; Mart. 3.32; 3.93; 10.90; *Priap.* 57. Para su comparación con ataúdes, *vid.* *Anth. Pal.* 5.204 (Agatías Escolástico); 11.425 (Anónimo). Para su asociación con tumbas, *vid.* *Anth. Pal.* 5.21 (Rufino). Estas metáforas no eran originales pues, como demuestra Simon Byl (2001, 453, n. 115) ya estaban presentes en las obras de los trágicos y cómicos atenienses.

¹⁴⁷ Para algunos análisis de este epigrama, *vid.* Colin 1953; Merli 1993; P. Watson 2002, 236-237.

¹⁴⁸ Casamayor Mancisidor (2019, 125), hablando de este texto y del *Epodo* 12 de Horacio, sostiene que “en los textos aludidos se compara el olor corporal de la anciana con el de la cabra y el jabalí, animales velludos y rudos”. Para Nasta (2011, 239) el deseo de la anciana se construye “como amenaza de violencia física o abuso sexual al tiempo que, desplazándola del plano humano, le atribuyen una fealdad bestial que marca la relación sexual con ella como repugnante”. En el *Epodo* 8 también se animaliza el cuerpo de la anciana, cuyas nalgas se comparan con el culo de una vaca descompuesta, y sus pechos con las ubres de una yegua (*vid. supra*). La mención a estos dos animales no es gratuita, pues Aristóteles (*GA.* 6.18.572a8-13) había afirmado que, en el mundo animal, las hembras más ávidas de sexo eran las yeguas y las vacas.

¹⁴⁹ *Id.* *supra*.

¹⁵⁰ *Id.* *luv. Sat.* 10.217-219; para una asociación de vejez y cobardía, *vid.* Arist. *Rh.* 1389b31-33. Para la concepción de la vejez en la literatura médica antigua, *vid.*, Parkin 2003, 247-256; Boudon-Millot 2018.

huelo lo que los machos de las cabras,
 tienes una rabadilla de ánade flaca,
 y tu coño huesudo le gana a un viejo cínico;
 cuando el bañista, apagadas las lámparas,
 te deja entrar con las putas de cementerio;
 cuando para ti es diciembre en el mes de agosto
 y ni una epidemia de peste puede calentarte:
 te atreves a casarte después de doscientas muertes
 y buscas como loca un marido para tus cenizas.
 ¿Qué si quisiera calentar a la roca de Satia?
 ¿Quién te llamará compañera, quién esposa,
 a quien ha poco Filomelo llamaba abuela?
 Pero si pretendes que se arañe a tu cadáver,
 que se prepare del triclinio de Acoro un lecho,
 que es lo único que conviene a tu boca,
 y que el incinerador porte la tea para la recién casada:
 sólo una tea puede entrar en ese coño.¹⁵¹

En clara contraposición a lo que ocurre en el caso de los varones ancianos, no encontramos, en nuestras fuentes, ningún testimonio que nos muestre a ninguna *vetula* cuya vida se encuentre en peligro a consecuencia de su riqueza.¹⁵² El único ejemplo, incluido en las *Sátiras* de Horacio, nos muestra al poeta animando a un joven a deshacerse de su madre recurriendo a los servicios de un envenenador profesional: “Confíale al perdido de Esceva esa madre longeva: su diestra piadosa no cometerá ningún crimen –¡pues sí que es extraño que el lobo no ataque a patadas ni el buey con sus dientes!–; pero será la maligna cicuta, emponzoñando la miel, la que quite de en medio a la vieja”.¹⁵³

3. Conclusiones

Este análisis ha demostrado que, lejos de mostrarnos a unas mujeres “de carne y hueso”, los escritores de sátiras y epigramas se preocuparon, principalmente, por elaborar unas caricaturas que encarnaran algunos de los vicios que más les preocupaban. Si, desde un punto de vista físico, las ancianas se construyen *al contrario* de las mujeres jóvenes, destacándose la fealdad de sus cuerpos, desde un plano moral constituyen el espejo deformado de la vieja matrona romana centrada en el cuidado de su familia y poseedora de un notable grado de *auctoritas*. Así, las ancianas imaginadas por Marcial y Juvenal representan la alteridad absoluta por razón de género, edad y estatus social.

Como se ha señalado, la gran mayoría de los testimonios analizados, a excepción de algunos ejemplos de la *Antología palatina*, no muestran una preocupación sincera por el destino de las personas mayores.¹⁵⁴ Así, si obviamos una minoría de ejemplos que parecen empatizar con unas ancianas que, carentes de cualquier tipo de apoyo, se veían obligadas a trabajar hasta el final de sus vidas, o unas mínimas alusiones a mujeres mayores todavía atractivas,¹⁵⁵ observamos que la mayor parte de las menciones a las *vetulae* reflejan una actitud muy crítica para con ellas. Lejos de conformarse con destacar la decrepitud del cuerpo de las ancianas, caracterizado por una serie de rasgos físicos que, como la calvicie, la pérdida de dientes o las arrugas, resultaban desagradables tanto para los autores como a sus auditorios, las sátiras y los epigramas criticarán frecuentemente las actitudes desenfundadas de unas mujeres que, liberadas de toda supervisión

¹⁵¹ Mart. 3.93.

¹⁵² Este, y otros muchos aspectos, serán analizados en una próxima publicación centrada en la representación de la ancianidad masculina en estas mismas fuentes literarias.

¹⁵³ Hor. Sat. 2.53-56.

¹⁵⁴ Parkin 1998, 33.

¹⁵⁵ Anth. Pal. 5.13 (Filodemo de Gádara); Anth. Pal. 11.72 (Baso).

masculina y ajenas al marco protector de sus familias, orientaban su vida a la satisfacción de sus deseos sexuales.¹⁵⁶

En este contexto, más ficticio que real, resultaba necesario atacar a estas mujeres para volver a situarlas en el lugar que les correspondía. Para lograr este objetivo, los escritores de epigramas y sátiras no dudaron a la hora de deshumanizar a las *vetulae*, comparándolas, frecuentemente, a distintos animales y presentándolas como unos seres irracionales y absolutamente dominados por sus más bajos instintos. Sin embargo, como hemos visto, esta imagen literaria no es tan simple como parece. Así, por ejemplo, hemos señalado algunas de las formas por las cuales estas mujeres trataron no sólo de encubrir su propio envejecimiento sino, también, seguir resultando atractivas a unos hombres que, además de sexo, también pudieron proporcionarles compañía y consuelo durante su vejez.

En contra de la opinión de Tim Parkin (*vid. supra*), es preciso señalar que el estudio de las representaciones de la ancianidad femenina en la literatura grecorromana sí puede constituir un fin en sí mismo. Así, el análisis de los estereotipos literarios elaborados en torno a este colectivo nos informa no sólo acerca de los prejuicios compartidos por los distintos escritores y por sus audiencias, sino que constituye, a pesar de sus lagunas y puntos ciegos, uno de los mejores testimonios a disposición del historiador a la hora de acercarnos a una realidad que todavía nos incomoda hoy en día: la vulnerabilidad y la marginación social intrínsecamente unidos a la vejez, en este caso femenina.

4. Referencias bibliográficas

- Adams, J. N. (1982): *The Latin Sexual Vocabulary*, Baltimore.
- Albiani, M. G. (1995): "La poesia ellenistica ed epigrammatica", [en] U. Mattioli (ed.) 1995-2007, vol. 1, 277-359.
- Bakhtin, M. (1984): *Problems of Dostoevsky's Poetics*, Manchester.
- Bartman, E. (2001): "Hair and Artifice of Roman Female Adornment", *American Journal of Archaeology* 105, 1-25 (<https://doi.org/10.2307/507324>).
- Barwick, K. (1958): "Zyklen bei Martial und in den kleinen Gedichten des Catull", *Philologus* 102, 284-318 (<https://doi.org/10.1524/phil.1958.102.12.284>).
- Bataille, G. (1993[1934]): "Abjection and Miserable Forms", [en] S. Lotringer (ed.), *More & Less*, Cambridge (Mass.), 8-14.
- Batten, A. J. – Olson, K. (eds.) (2020): *Dress in Mediterranean Antiquity: Greeks, Romans, Jews, Christians*, London.
- Bing, P. – Bruss, J. S. (eds.) (2007): *Brill's Companion to Hellenistic Epigram: Down to Philip*, Leiden-Boston.
- Boudon-Millot, V. (2018): "La vieillesse est-elle une maladie? Le point de vue de la médecine antique", *Cahiers des Études Anciennes* 55, 97-124 (<http://journals.openedition.org/etudesanciennes/1059>).
- Braund, S. M. (1992): "Juvenal -Misogynist or Misogamist?", *Journal of Roman Studies* 82, 71-86 (<https://doi.org/10.2307/301285>).
- Braund, S. M. – Osgood, J. W. (eds.) (2012): *A Companion to Persius and Juvenal*, Malden-Oxford.
- Bremmer, J. N. (1985): "La donna anziana: libertà e indipendenza", [en] G. Arrigoni (ed.), *Le donne in Grecia*, Roma-Bari, 74-91.
- Byl, S. (2001): "Les infirmités physiques de la vieillesse dans les épigrammes de l' *Anthologie palatine*", *Revue des Études Grecques* 114/2, 439-455 (<https://doi.org/10.3406/reg.2001.4465>).
- (2003): "Les facultés mentales du vieillard dans la littérature grecque", *Bulletin de l'Association Guillaume Budé* 2, 27-49 (<https://doi.org/10.3406/bude.2003.2117>).
- Cairns, F. (2016): *Hellenistic Epigram. Contexts of Exploration*, Cambridge.

¹⁵⁶ En este mismo sentido, *vid. Mencacci* 2006, 155.

Casamayor Mancisidor, S.

(2018): "Vejez y dependencia en la antigua Roma" [en] C. Rubiera Cancelas (ed.), *Las edades vulnerables: infancia y vejez en la Antigüedad*, Gijón, 275-297.

(2019): *La vejez femenina en la antigua Roma: cuerpos, roles y sentimientos*, Oviedo.

(2020): "Como un pollo de golondrina: vejez y masculinidad en la antigua Roma", *Revista de História da sociedade e da cultura* 20, 13-28 (https://doi.org/10.14195/1645-2259_20_1).

(2021): "Anus ebria: análisis de un estereotipo de vejez femenina en la Roma Antigua", [en] R. Grana (coord.), *Discursos, mujeres y artes: ¿construyendo o derribando fronteras?*, Madrid, 949-968.

Cid López, R. M. (2022): "Vetulae et meretrices: pobreza, marginación social y género en la Roma antigua", [en] Marco Simón et alii (eds.), 163-181.

Citroni, M.

(1975): *Epigrammaton. Liber Primus. Introduzione, testo, apparato critico e commento*, Firenze.

(2004): "Martial, Pline le Jeune et l'identité du genre de l'épigramme latine", *Dictynna* 1, 1-18 (<https://doi.org/10.4000/dictynna.172>).

(2019): "What is an Epigram? Defining a Genre", [en] Henriksén (ed.), 2019, 21-42 (<https://doi.org/10.1002/9781118841709.ch1>).

Cokayne, K. (2003): *Experiencing Old Age in Ancient Rome*, London-New York.

Colin, J. (1953): "Le mariage de Vetustilla et le dieu Acorus (Martial, *Epigr.* III, 93)", *Mnemosyne* 9, 325-331 (<https://www.jstor.org/stable/4427902>).

Collins, P. H. (2019): *Intersectionality as Critical Social Theory*, Durham (<https://doi.org/10.1215/9781478007098>).

Cortés Tovar, R.

(2004): "Epigrama y sátira: relaciones entre la poética de Marcial y la de los Satíricos", [en] J. J. Iso Ichegoyen (ed.), *Hominem pagina nostra sapit: Marcial, 1.900 años después*, Zaragoza, 35-56.

(2019): "Epigram and Satire", [en] Henriksén (ed.), 2019, 163-177 (<https://doi.org/10.1002/9781118841709.ch9>).

Covey, H. C. (1993): "A Return to Infancy: Old Age and the Second Childhood in History", *International Journal of Ageing and Human Development* 36, 81-90 (<https://doi.org/10.2190/3FNY-20EM-7L4Y-5F>).

De Beauvoir, S. (1972): *Old Age*, London.

Díez, V. – Palacios, J. (2011): "Representaciones de la vejez y discurso ejemplar romano durante el s. I d.C.", [en] L. Galán et alii (coords.), *V Jornadas de Estudios Clásicos y Medievales. 5 al 7 de octubre de 2011. Juventud y vejez en la Antigüedad y el Medievo. La Plata, Argentina*, Buenos Aires, 1-12.

Dixon, S. (2003): "Sex and the Married Woman in Ancient Rome", [en] D. L. Balch – C. Osiek (eds.), *Early Christian Families in Context. An Interdisciplinary Dialogue*, Cambridge, 111-129.

Draycott, J. (2019): "Prosthetic Hair in Ancient Rome", [en] J. Draycott (ed.), *Prostheses in Antiquity. Medicine and the Body in Antiquity*, London-New York, 71-96.

Edwards, C. (1993): *The Politics of Immorality in Ancient Rome*, Cambridge.

Evangeliou, G. (2022): "Sex and Disgust in Martial's *Epigrams*", [en] G. Kazantzidis et alii (eds.), *Sex and the Ancient City: Sex and Sexual Practice in Greco-Roman Antiquity*, Leiden-Boston, 353-373 (<https://doi.org/10.1515/9783110695793-016>).

Fitzgerald, W. (2007): *Martial: The World of the Epigram*, Chicago-London.

Floridi, L. (2014): *Luciano, Epigrammi: introduzione, testo critico, traduzione e commento*, Berlin-Boston.

Freudenburg, K.

(2001): *Satires of Rome: Threatening Poses from Lucilius to Juvenal*, Cambridge.

(ed.) (2005): *The Cambridge Companion to Roman Satire*, Cambridge.

Gellérfi, G. (2022): "Mysogynistic Musings: The Roman Wives in Juvenal's *Satire* 6", *Graeco-Latina Brunensia* 27/1, 57-67 (<https://doi.org/10.5817/GLB2022-1-5>).

Gibson, R. K. (ed.) (2003): *Ovid Ars Amatoria Book 3*. Cambridge.

- Goldberg, C. (2021): *Roman Masculinity and Politics from Republic to Empire*, London-New York.
- Gourevitch, D. – Demigneux, G. (2013), “Two Historical Case Histories of Acute Alcoholism in the Roman Empire”, [en] Laes *et alii* (eds.), 2013, 74-87 (https://doi.org/10.1163/9789004251250_005).
- Gowland, R. L. (2017): “That ‘Tattered Coat Upon a Stick’. The Ageing Body: Evidence for Elder Marginalization and Abuse in Roman Britain”, [en] L. Powell *et alii* (eds.), *Care in the Past: Archaeological & Interdisciplinary Perspectives*, Oxford, 71-90.
- Grillet, B. (1964): *Les femmes et les fards dans l'Antiquité grecque*, Lyon.
- Guichard, L. A. (2021): *Quinientos epigramas griegos*, Madrid.
- Gunderson, E. (2005): “The libidinal rhetoric of satire”, [en] K. Freudenburg (ed.) 2005, 224-240 (<https://doi.org/10.1017/CCOL0521803594.014>).
- Hallett, J. P.
 (1984): *Fathers and Daughters in Roman Society. Women and the Elite Family*, Princeton.
 (1996): “*Nec castrare velis meos libellos*: Sexual and Poetic *Ius* in Catullus, Martial and the *Carmina Priapea*”, [en] C. Klodt (ed.), *Satura lanx: Festschrift für Werner A. Krenkel zum 70. Geburtstag*, Hildesheim, 321-344.
- Harlow, M. (ed.) (2021): *A Cultural History of Hair in Antiquity*, London.
- Hemelrijk, E. A. (1999): *Matrona Docta. Educated Women in the Roman Elite from Cornelia to Julia Domna*, Oxford-New York.
- Henriksen, C.
 (2012): *A Commentary on Martial, Epigrams Book 9*, Oxford.
 (ed.) (2019): *A Companion to Ancient Epigram*, Malden-Oxford (<https://doi.org/10.1002/9781118841709>).
- Hinds, S. (2007): “Martial’s Ovid & Ovid’s Martial”, *Journal of Roman Studies* 97, 113-154.
- Holzberg, N.
 (1986): “Neuansatz zu einer Martial-Interpretation”, *Würzburger Jahrbücher für die Altertumswissenschaft* 12, 197-215 (<https://doi.org/10.11588/wja.1986.0.26880>).
 (2005): “Impotence? It Happened to the Best of Them! A Linear Reading to the ‘*Corpus Priapeorum*’”, *Hermes* 133, 368-381.
- Jellinek, E. M. (1976): “Drinkers and Alcoholics in Ancient Rome”, *Journal of Studies on Alcohol* 37, 1721-1741 (<https://doi.org/10.15288/jsa.1976.37.1718>).
- Kanellou, M. *et alii*. (eds.) (2019): *Greek Epigram from the Hellenistic to the Early Byzantine Era*, Oxford (<https://doi.org/10.1093/oso/9780198836827.001.0001>).
- Krause, J.-U. (1994-1995): *Witwen und waisen im Römischen Reich* (4 vols.), Stuttgart.
- Kristeva, J. (1982): *Powers of Horror. An Essay on Abjection*, New York.
- Laes, C. (2018): *Disabilities and the Disabled in the Roman World. A Social and Cultural History*, Cambridge.
- Laes, C. *et alii* (eds.) (2013): *Disabilities in Roman Antiquity: Disparate Bodies, “a capite ad calcem”*, Leiden-Boston.
- Laguna Mariscal, G. – Martínez Sariego, M. M. (2014): “El denuesto del maquillaje femenino: tópico literario y concepción ideológica patriarcal”, [en] R. Casado Mejía *et alii* (coords.), *Aportaciones a la investigación sobre mujeres y género: V Congreso Universitario Internacional “Investigación y Género”: Sevilla, 3 y 4 de julio de 2014*, Sevilla, 103-119.
- Larash, P. L. (2004): *Martial’s Lector, the Practice of Reading, and the Emergence of the General Reader in Flavian Rome*. Tesis doctoral de la Universidad de Berkeley (California).
- Lipscomb, V. – Marshall, L. (eds.) (2010): *Staging Age: The Performance of Age in Theatre, Dance, and Film*, New York.
- Lorenz, S. (2002): *Erotik und Panegyrik: Martials epigrammatische Kaiser*, Tübingen.
- Manne, K. (2018): *Down Girl. The Logic of Misogyny*, Oxford-New York.
- Marco Simón, F. *et alii* (eds.) (2022): *La pobreza en el mundo antiguo. Ponencias presentadas al XI Coloquio de Historia Antigua Universidad de Zaragoza, Zaragoza, 9-10 de septiembre de 2021*, Barcelona.

- Marina Sáez, R. M. (1994): "El tema de la mujer y la bebida en la poesía latina (de Horacio a Marcial) en relación con sus antecedentes griegos", [en] *Actas del IX Simposio de la Sociedad Española de Literatura General y Comparada. Zaragoza, 18 al 21 de noviembre de 1992. Vol. I. La mujer: elogio y vituperio*, Zaragoza, 245-252.
- Mattioli, U. (ed.) (1995-2007): *Senectus: la vecchiaia nel mondo classico* (3 vols.), Bologna.
- Mencacci, F. (2006): "«*Mala aetas nulla delenimenta invenit*». Donne, uomini e vecchiaia nella letteratura latina", *Storia delle donne* 2/1, 141-158 (<https://doi.org/10.13128/SDD-2030>).
- Merli, E (1993): "«*Vetustilla nova nupta*: libertà vigilata e volontà epigrammatica in Marziale 3, 93", *Materiali e discussioni per l'analisi dei testi classici* 30, 109-125.
- Moreno Soldevilla, R. – Marina Castillo, A. – Fernández Valverde, J. (2019): *A Prosopography to Martial's Epigrams*, Berlin-Boston (<https://doi.org/10.1515/9783110624755>).
- Mulligan, B. (2019): "Obscenity in Epigram", [en] Henriksén (ed.), 2019, 111-126 (<https://doi.org/10.1002/9781118841709.ch6>).
- Myerowitz Levine, M. (1995): "The Gendered Grammar of Ancient Mediterranean Hair", [en] H. Eilberg-Schwartz – W. Doniger (eds.), *Off with Her Head! The Denial of Women's Identity in Myth, Religion, and Culture*, Berkeley, 76-130.
- Nasta, M. (2011): "Cuerpos repulsivos: invectiva y afirmación genérica en Horacio, *Epodos* 8 y 12", [en] A. Schniebs de Rossi (coord.), *Discursos del cuerpo en Roma*, Buenos Aires, 231-252.
- Nisbet, G. (2007): "Satiric Epigram", [en] P. Bing – J. S. Bruss (eds.), *Brill's Companion to Hellenistic Epigram: Down to Philip*, Leiden-Boston, 353-369 (https://doi.org/10.1163/9789047419402_019).
- O'Connor, E. (2019): "«*Carminis incompti lusus*: The *Carmina Priapea*", [en] Henriksén (ed.), 2019, 541-556 (<https://doi.org/10.1002/9781118841709.ch31>).
- Oeri, H. G. (1948): *Der Typ der komischen Alten in der griechischen Komödie, seine Nachwirkungen und seine Herkunft*, Basel.
- Olson, K.
 (2008): *Dress and the Roman Women. Self-Presentation and Society*, London-New York.
 (2009): "Cosmetics in Roman Antiquity: Substance, Remedy, Poison", *Classical World* 102/3, 291-310.
- Parkin, T.
 (1997): "Out of Sight, Out of Mind: Elderly Members of the Roman Family", [en] B. Rawson – P. Weaver (eds.), *The Roman Family in Italy: Status, Sentiment and Space*, Canberra-Oxford, 123-148.
 (1998): "Ageing in Antiquity. Status and Participation", [en] P. Johnson (ed.), *Old Age from Antiquity to Post-Modernity*, London-New York, 19-42.
 (2003): *Old Age in the Roman World. A Cultural and Social History*, Baltimore.
- Pascual López, X. (2015): "Las denominaciones de la mujer anciana en la lengua latina: interpretación etnolingüística", *Symbolae Philologorum Posnanensium Graecae et Latinae* 25/1, 15-31.
- Pollard, E. A. (2008): "Witch-Crafting in Roman Literature and Art. New Thoughts on an Old Image", *Magic, Ritual, and Witchcraft* 3, 119-155 (<https://doi.org/10.1353/mrw.0.0115>).
- Pomeroy, S. B. (1975): *Goddesses, Whores, Wives and Slaves: Women in Classical Antiquity*. New York.
- Puelma, M. (1997): "Epigramma: osservazione sulla storia di un termine greco-latino", *Maia* 49, 189-213.
- Quintero, R. (ed.) (2007): *A Companion to Satire*, Malden-Oxford (<https://doi.org/10.1002/9780470996959>).
- Richlin, A.
 (1978): *Sexual Terms and Themes in Roman Satire and Related Genres*. Tesis doctoral de la Universidad de Yale (New Haven).
 (1984): "Invective Against Women in Roman Satire", *Arethusa* 17, 67-80.
 (1992): *The Garden of Priapus: Sexuality and Aggression in Roman Humor*, Oxford-New York.

- (1993): "Not Before Homosexuality: The Materiality of the *cinaedus*", *Journal of the History of Sexuality* 3, 523-573.
- Rubiera Cancelas, C. (2023), "Vejez y esclavitud. Trabajo, salud, placer y muerte en la literatura romana" [en] Rubiera Cancelas - Garcia-Ventura - Méndez Santiago (eds.), 2023, 245-266
- Rubiera Cancelas, C. - Garcia-Ventura, A. - Méndez Santiago, B. (eds.) (2023): *Cuerpos que envejecen. Vulnerabilidad, familias, dependencia y cuidados en la antigüedad*, Madrid.
- Segura Ramos, B. (2007): "Enfermar, envejecer y morir en los tiempos de Tito a Trajano", *Cuadernos de Filología Clásica* 27, 87-116.
- Sensi, L. (1980-1981): "Ornatus e status sociale delle donne romane", *Annali della Facoltà di Lettere e Filosofia, Università di Perugia* 18/1, 55-102.
- Spaeth, B. S. (2010): "The Terror that Comes in the Night: The Night Hag and Supernatural Assault in Latin Literature", [en] E. Scioli - C. Walde (eds.), *Sub Imagines Somni: Nightmare Phenomena in Greco-Roman Culture*, Pisa, 231-258.
- Suárez Martínez, P. M. (1984): "Horacio y las viejas libidinosas", *Estudios Clásicos* 36, 49-62.
- Sullivan, J. P.
(1979): "Martial's Sexual Attitudes", *Philologus* 123, 288-302.
(1991): *Martial: The Unexpected Classic*, Cambridge.
- Tosi, R. (1995): "La tradizione proverbiale", [en] U. Mattioli, (ed.) 1995-2007, vol. 2, 366-378.
- Treggiari, S. (1991): *Roman Marriage: iusti coniuges from the Time of Cicero to the Time of Ulpian*. Oxford.
- Trentin, L. (2013): "Exploring Visual Impairment in Ancient Rome", [en] Laes et alii (eds.), 2013, 89-114 (https://doi.org/10.1163/9789004251250_006).
- Valdés Guía, M. - Fernández Prieto, A. (2022), "Familia, pobreza y vulnerabilidad en la Atenas clásica: ancianos, viudas y huérfanos de guerra", [en] Marco Simón et alii (eds.), 2022, 23-52.
- Vallat, D. (2008): *Onomastique, culture et société dans les Épigrammes de Martial*, Bruxelles.
- Watson, L.
(2003a): *A Commentary on Horace's Epodes*, Oxford (<https://doi.org/10.1093/actrade/9780199253241.book.1>).
(2003b): "Bassa's Borborisms: On Martial and Catullus", *Antichthon* 37, 1-12 (<https://doi.org/10.1017/S0066477400001386>).
(2008): "Juvenal *Satire* 6: Misogyny or Misogamy? The Evidence of Protreptics on Marriage", *Papers of the Langford Latin Seminars* 13, 269-296 (<https://doi.org/10.5817/GLB2022-1-5>).
(2019): "The Masculine and the Feminine in Epigram", [en] Henriksén (ed.), 2019, 93-109 (<https://doi.org/10.1002/9781118841709.ch5>).
- Watson, L. - Watson, P.
(2014): *Juvenal. Satire 6*, Cambridge (<https://doi.org/10.1017/CBO9780511842825>).
(2015): *Martial*, London.
- Watson, P.
(2002): "The Originality of Martial's Language", *Glotta* 78, 222-257.
(2005): "*Non tristis torus et tamen pudicus*: The Sexuality of the *matrona* in Martial", *Mnemosyne* 58, 62-87.
(2019): "A Gallery of Characters: Real Persons and Fictious Types in Epigram", [en] Henriksén (ed.), 2019, 43-58 (<https://doi.org/10.1002/9781118841709.ch2>).
- Wiedemann, T. (1996): "*Servi senes*. The Role of Old Slaves at Rome", *Polis: revista de ideas y formas políticas de la Antigüedad* 8, 275-293.
- Williams, C. A.
(2004): *Martial, Epigrams: Book 2*, Oxford.
(2006): "Identified Quotations and Literary Models: The Example of Martial 2.41", [en] R. R. Nauta et alii (eds.). *Flavian Poetry*, Leiden-Boston, 329-344 (https://doi.org/10.1163/9789047417712_021).
(2010): *Roman Homosexuality*, Oxford-New York.
- Witke, C. (1970): *Latin Satire. The Structure of Persuasion*, Leiden-Boston.